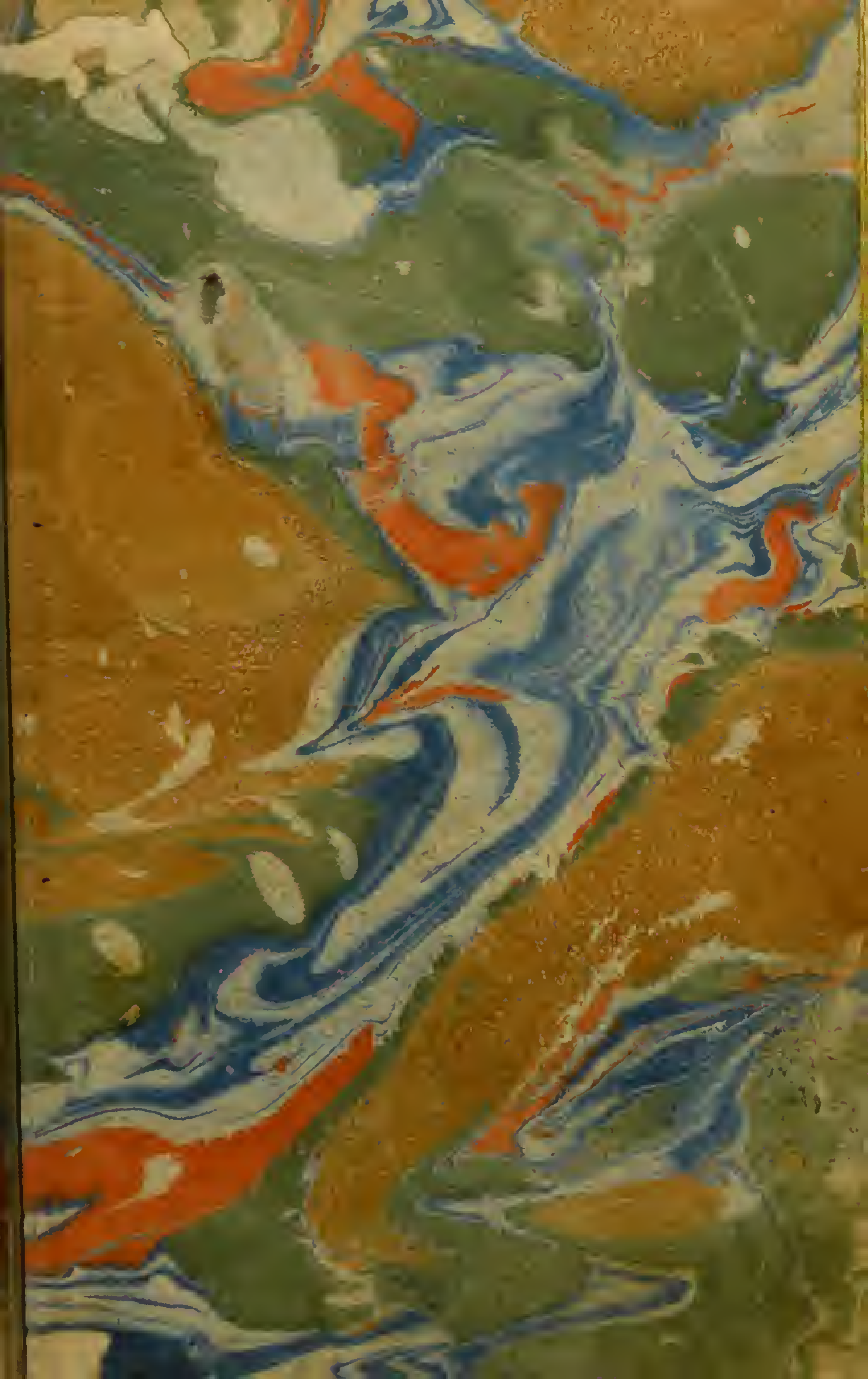






DISERTACIONES MÉDICO-QUIRURGICAS SOBRE VARIOS PUNTOS IMPORTANTES.

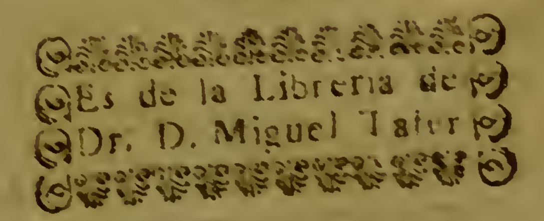
POR

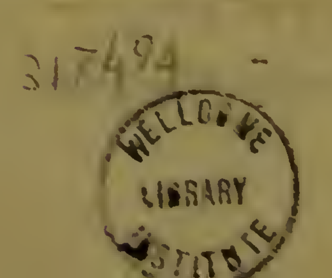
EL DR. DON. JOSÉ MANUEL VALDÉS,
Profesor de Medicina y Cirugía en la Ciudad de Lima.

EN MADRID:
EN LA IMPRENTA DE SANCHA.
AÑO DE 1815.
Con las licencias necesarias.

Ægris auxilium, et manus potentes
Non voces adhibe : hoc opus, laborque,
Vincas Harpocraten licet tacendo,
Te modo Hippocratem probes medendo.

Petri Petit. Pœmat.





AL SEÑOR Dr. DON HIPÓLITO

UNANÚE,

CATEDRÁTICO DE PRIMA DE MEDICINA en la Real Universidad de San Márcos,

DIRECTOR

Del Real Colegio de Cirugía y Medicina de S. Fernando de Lima,

Médico honorario de Cámara de S. M., Sócio de la Real Académia Médico-Matritense, y Proto-Médico general del Perú.

En testimonio de su tierno, é inviolable amor, y por el celo con que ha

promovido los establecimientos, la instruccion, y el brillo de la Facultad Médica: le ofrece el fruto de sus aplicaciones.

José Manuel Valdés.

ADVERTENCIA.

Doy á luz en este tomo tres Disertaciones, de las quales la primera se imprimió en Lima el año de 1807, y fué una de las tesis que sostuve en la Real Universidad de San Márcos, para obtener los grados mayores de Licenciado y Doctor en la Facultad de Medicina. La segunda no se ha impreso hasta ahora; pero la leí y presenté á la misma Real Universidad el año de 1808. La tercera fué leida en el Real Anfiteatro de Anatomía, y vió la luz pública el año de 1801. Y últimamente publico un extracto sencillo de las lecciones que he dado á mis discípulos sobre las parótidas y el carbunclo, porque es muy superficial la instruccion que ministran los cursos de Cirugía sobre estas dos

especies de tumores las mas veces peligrosísimos. Y concibiendo que mis reflexîones sobre ellos podrán ser útiles á los estudiantes , las imprimo para su provecho.

En las disertaciones que ahora se reimprimen he hecho algunas ligeras variaciones para que salgan menos defectuosas. A pesar de eso , no presumo que llenen el gusto de los sábios profesores en un siglo tan ilustrado; pero á lo menos doy de este modo un público testimonio de que he procurado corresponder segun mis alcances al adelantamiento de mi profesion , y á la confianza con que me ha honrado y distinguido siempre esta nobilísima y fidelísima Ciudad.

INDICE

DE LAS DISERTACIONES.

CONCERTATIO MEDICA

DE BALSAMI COPAIBÆ

IN

INFANTUM CONVULSIONIBUS

PRÆSTANTISSIMO USU.

1 *Morbus est qui misellos infantes lactationis tempore diris symptomatibus invadit, de ubere rapit, materno gremio orbat, mortique committit. Greci eclampsiam vocant, Latini medici convulsiones. Has inter enumeratur trismus nascentium ita dictus, quod primis ab ortu diebus infantes corripiat: et quoniam in hacce ægritudine maxillæ spasmo constringuntur, coloni angli locked-Iaw, galli mal de machoire, hispanici barretas ap-*

QUESTION MEDICA

SOBRE LA EFICACIA

DEL BALSAMO DE COPAYBA

EN LAS CONVULSIONES DE LOS NIÑOS.

1 Hay una enfermedad que á los niños de pecho los priva de él, los arrebata del seno materno, y los entrega á la muerte. Los Griegos la llaman *eclampsia*, y los Latinos *convulsiones*. Se numera entre estas el *trismo* nombrado vulgarmente *barretas*, que acomete á los recien nacidos. La qual enfermedad teniendo por principal síntoma el espasmo ó constriccion de la quixada inferior contra la superior, es denominada por los franceses mal de *machoîre*, y por los ingle-

pellare illam consuevere. Nobis mal de siete dias *audit, quia vulgo fertur, primam nativitatis septimanam plenam periculi propter hunc morbum esse.*

2 *Sed quamtum ego experiundo didici, non adeo est frequens ut creditur. Plures infantes letho subreptos vidi paucis ab ortu diebus a debilitate, morbis communibus, cæterisque causis generalibus, rarissime in urbe* [1] *a trismo.*

1 Seniores nostri medici, & scriptores asserunt trismum suis, quam nostris diebus in urbe frequentiorem fuisse: fortassis, quia paupere farinaceo cibo, & potionibus mellitis maxime alebantur. Quod cum adhuc miserandi æthiopes in prædiis rusticis observare teneantur, trismo quoque magis afficiuntur, ut notavit Archiater noster in suis Observationibus nuper editis.

Nunc vero carnes et potus generosos *edentes,* ut cum Tullio loquar, ad Attic. 13. 52. *biben-*

ses *locked-jaw.* En Lima es conocida con el nombre de *mal de siete dias*, porque se ha creido que entre estos, contando desde el del nacimiento, estaban los infantes muy expuestos á padecerle, y perecer de él.

2 Pero yo en mi práctica no he observado que este accidente fuese tan comun como se dice. He visto morir muchos niños en la primera semana que sigue al parto á causa de su débil constitucion, y de las demas enfermedades que les son comunes: pero poquísimos del *trismo*, ó espasmo de siete dias [1].

1 Aseguran nuestros prácticos ancianos, y tambien leemos en nuestros escritores, que el mal de siete dias era mas comun en los antiguos que en los presentes tiempos. Puede venir esto, de no ser ya en esta ciudad tan universal la dieta débil de harinosos y guarapos, los quales siendo el único mantenimiento de los negros en las haciendas, permanece en ellas el trismo. *Influencias del cli-*

3 Sed quomodocumque id habeatur, convulsiones infantiles quovis lactationis tempore sævientes mihi ad diserendum materiem suppeditant. Animus est remedium quærere tantæ ægritudini: ægritudini inquam, patriam fœcundis germinibus, parentes filiis charissimis orbanti, & tam infausto sidere irrumpente, ub ab ea tacti, diis votisque quasi desperati, & incurabiles relinquantur.

tes adeoos, & jucunde, opipare sane, & apparate, fugare videmur trismum cum illa chimæra ingentis conflagrationis, & putrefactionis tropicalis. Nolim tamen ut hisce verbis aliquis Browni satelles recreatus, nimium Baccho litet, ne dum trismum evadit, temulentus evadat.

3 Mas sea de esto lo que fuese, mi objeto en esta disertacion es tratar de las convulsiones que acometen á los niños en todo el tiempo de la lactacion. ¡Oh y quántos mueren de ellas en esta ciudad! Las familias se ven privadas de sus caros hijos y sucesores. La Pátria llora la des-

ma de Lima pág. CLII. En el dia nuestros conciudadanos comen carne, y beben licores generosos á satisfaccion, con alegría y suntuosidad; y esta dieta nutritiva vá desterrando el terror del trismo juntamente con la quimera de las ustiones y putrefacciones de la zona tórrida. Mis expresiones por lo que mira á los licores, deberán ser ceñidas á lo que dicta la prudencia y honestidad, y no deberán valerse de ellas los seqüaces de Brown, cuya doctrina mal entendida arruina las costumbres, introduciendo la embriaguez en la sociedad, y hace estragos considerables en la curacion de los enfermos. La obra de este Autor debia solo estar en manos de los médicos exercitados, porque en la de los jóvenes es una espada de dos filos.

4 *Utinam ea sors, ea fortuna nobis contingeret, ut quo tempore auspicio, et summa* REGIS *pietate, felix* LIMA! *infantulos tuos a mortiferis variolis salvos conspicis, etiam a convulsionibus liberos salutares. Id nostrum desiderium, in hoc conatus viresque tendunt.*

truccion de sus mas nobles y antiguas casas, y siente que se malogren los preciosos retoños, que si llegaran á crecer, la adornarían de floridos vástagos. Y es tal la inclemencia de este mal, y tan infaustas las señales que le acompañan, que luego que sorprende á un infante, aparece éste como si fuera herido por la ira del cielo, y que así no queda otro recurso para salvarle, que los votos y oraciones de sus padres. Para tan gran calamidad vamos á buscar el remedio.

4 ¡Oh Lima! y si como por la piedad de tu augusto Monarca crecerán en adelante tus tiernos hijos sin temer el azote destructor de las viruelas, tuvieras tambien la dicha de verlos libres, ó pasar ilesos las convulsiones desoladoras! Este es el fin inapreciable de mis indagaciones, el que ocupa enteramente mis deseos, y pone en exercicio todas las fuerzas de mi alma.

5 Ergo quolibet á partu die, & omni aeris tempestate infantes debiles, male nutriti, aut dentium exeuntium stimulis acti, convulsionibus corripiuntur. Vomitus virides, aut lactis concreti, dejectiones porracæ, graveolentes, & acidum spirantes morbum prænuntiant, ipsumque comitantur. Quod si matris aut nutricis ira in morbi causa est, tunc nullo nuntio misso, veluti de cœlo tacti cum morte luctantur. Infans ejulat amare: miris agitatur contortionibus: jam fixi, jam in orbe rotantur oculi: alternis convulsionibus sese implicant, sese explicant artus: nec sic omnes se vertit in latus Laocoon infelix, cum angues illum spiris ingentibus ligant, & miseros artus depascuntur. Horresco referens!

5 Para abrir con algun suceso el camino al blanco donde me dirijo , delinearé primero el quadro de esta grave enfermedad. En qualquiera estacion del año, y en todo el tiempo que dura la lactacion en los niños, están estos expuestos á padecer las convulsiones promovidas ó por la indigestion del alimento en el estómago, ó por la salida de los dientes. Anuncian la enfermedad y la acompañan vómitos y evacuaciones de color verde, de un hedor vinagroso que incomoda, y la leche se arroja cortada, saliendo su parte quesosa separada del suero, y reunida en pequeños fragmentos. Quando la ira de la que dá de mamar al infante es la causa y orígen del mal, entónces acomete éste de improviso, y con una asombrosa violencia le arroja á los brazos de la muerte: gime oprimido de angustias el tierno niño, y una série de movimien-

6 Tremunt palpebræ, genæ, labraque: intumescit abdomen: arteriæ etsi molliter micent, ad centum & quinquaginta pulsationes singulis minutis insurgunt: sudores copiosi calidi: ingens sitis: quidam ab ubere abhorrent; contra alii siti usti ad satietatem sugunt. Hæc non furore continuo sæviunt, sed alternatim, donec misselli infantes aut extra aleam ponuntur, aut sudore frigido perfusi, pulsu parvo, celerrimo, inæquali, deglutione impossibili, ab aurora vitæ in mortis tenebras transeunt.

tos extraordinarios se suceden por todo su cuerpo: los ojos ya se paran fixos, ya rápidamente se vuelven y revuelven en giro; y con dilataciones y contracciones recíprocas se enroscan y desenredan sus miembros. No eran mayores las agitaciones del infeliz Laocoon, quando intentaba desprenderse de aquellas dos atroces serpientes, que mordiendo sus carnes, y ciñendo fuertemente su cuerpo, le iban quitando el movimiento y la vida, hasta sacar por lo alto de sus hombros sus espantosas y ensangrentadas cabezas. ¡Me estremezco al referirlo!

6 Tiemblan en los niños los párpados, los carrillos y los labios: se les hincha el vientre, y el pulso aunque está blando es tal su celeridad, que en un minuto da ciento, y cincuenta golpes. Un sudor copioso y caliente baña toda la cútis: la sed es quemante: unos niños re-

7. *Quæ olim in gratissimo puero non sine summo mentis mœrore contemplabar, augebatque dolorem, remedia tam exteris quam nostris medicis pro hoc morbo sublevando proposita, penitus inermia reperiri. Ergo ut an aliqua in tali rerum discrimine anchora superesset, Archiatrum eximium consulens, observandi balsami Copaibæ vires se sistit occasio.*

chazan el pecho, y otros abrasados de sed son insaciables quando le toman. Estas trágicas escenas no son permanentes, sino que se repiten alternándose con algunas pausas de reposo, hasta que ó la vida triunfa, ó lo que es mas efectivo, sobreviniendo un sudor frio, poniéndose el pulso pequeño, frecuente, desigual, y cerrándose la garganta, pasan los infantes desde los dulces brazos de su aurora, al triste y negro regazo de la muerte.

7 Esta série de males observaba en tiempos pasados penetrado de dolor en un hermoso y agradable niño, y las angustias de mi espíritu crecían en la misma razon en que experimentaba la ineficacia de la aplicacion de los remedios, que han sido mas celebrados para curar esta enfermedad así por nuestros médicos, como por los extrangeros. Deseando saber si en este conflicto quedaba alguna áncora de

8 Hoc auxilium veluti anticonvulsivum a nullo medicinæ scriptore quod sciam, celebratur. Inter empirica aliquando apud nostrates fuit; sed quia vel justa non exhibebatur dosi, vel solum ægris conclamatis timida & incerta manu offerebatur, non potuit beneficio esse, atque obsolevit. Ergo cum puer meus sanitati fuisset restitutus, dubius hæssi an id balsami viribus, an opii, corticis peruviani, an balneis cæterisque vindicaretur. Iteratis vero experimentis & observationibus didici uni balsamo utilitatem adscribendam. Oportere tamen ab scrupulo uno ad drachmam semissem pluries exhibere illud, idque morbo ingruente, nam quibus jamjam ad plures migrandum est, frustra sæpius quæres medicinam in hortis.

que pudiese asirse la vida, consulté á nuestro ilustrado Proto-médico, y se me presentó la ocasion de observar por la primera vez las virtudes del bálsamo de copayba.

8 Yo no he leido escritor alguno de medicina que coloque á este bálsamo entre los remedios propios para curar las convulsiones. Es cierto que nuestros antiguos empíricos usaban de él en ellas; pero ministrándole en pequeñísimas cantidades, y llenos de miedo no conseguían el efecto que deseaban, por lo que fue abandonado, y entregado al olvido. Pero habiendo recuperado la sanidad el niño de que he hablado, empecé á formar un concepto ventajoso á favor de la virtud anticonvulsiva del bálsamo, aunque siempre con alguna duda, á causa de que podian disputársela el ópio, la cascarilla, los baños, y otros auxîlios que le habian acompañado en esta curacion. Mas un núme-

9 *Tali medendi methodo centenos pueros* AUSPICE DEO *a convulsionibus liberavi: tantaque est vis balsami anticonvulsiva, ut veluti in ovo morbum suffocet, etiam in his infantibus qui aliis quoque ægritudinibus clam surripientibus perire debent. Ita accidit in infantibus* D. Thomæ *a* Panizo, *& D. Marchionis a Sta.* María, *quorum alter post multos a convulsionibus menses ptisi pulmonali, alter hydrope occubuit.*

ro crecido de observaciones y experimentos me confirmaron en lo sucesivo qué el poder domar las convulsiones infantiles, estaba reservado á la singular energía del bálsamo de copayba. Pero que era necesario darle desde un escrúpulo hasta media dracma, repetirle segun la mayor ó menor vehemencia del mal, y que esto se executase desde que acometiesen, ó con la mayor anticipacion que fuese posible. Porque si se permite que las convulsiones trastornen los órganos de la economía animal, y la vida quede sin fuerzas para llevar adelante el exercicio de sus funciones, es inútil buscar en las plantas medios que reparen tamaño desórden.

9 Siguiendo este plan de curacion ha querido la bondad divina que yo salve á centenares de niños del peligro con que los amenazan las convulsiones, y es tal la virtud del bálsamo contra ellas, que las

10 Nobis non licuit felices adeo esse quo balsamum funiculi umbilicalis vulneri applicitum convulsionum prophylacticum evaderet: experimenta hujusmodi in insulis Antillis fauste cecisse dicitur, apud nos vero incassum instituta fuere. Sed ejus usus internus etiam quibus funera parabantur, salutaris extitit. Ita accidit D. Franc. Mar. Pizarro, *Quæstoris telonii regalis filio, quem doctus medicus Libitinæ commiserat, nepoti quoque Comitis* de las Lagunas, *filio etiam* D. Joan. *a* Berindoaga, *aliisque quam plurimis præter spem e morbo ereptis.*

destruye en su primera invasion, aun en aquellos niños á quienes su constitucion endeble, ú otras causas les hacen sobrevenir al mismo tiempo algunas enfermedades por las que mueren en lo sucesivo. Así aconteció en los niños de D. Tomás Panizo, y del Sr. Marques de Santa María, habiendo muerto muchos dias despues de curadas las convulsiones, el uno de una tísis, y el otro de hidropesía.

10 Sabemos que aplicado un parche de bálsamo de copayba sobre la herida que resulta en el corte del cordon umbilical, se preserva de las convulsiones á los niños en las islas de Barlovento. Hemos repetidas veces valídonos de este método, sin conseguir el efecto deseado. Pero el uso interior del bálsamo suele entrar en batalla hasta con la misma muerte, y por su singular eficacia, se arrancó de los brazos de ella al hijo de D. Francisco María Pi-

11 Medicina practica tota quanta est in observantionibus & experimentis mature institutis niti debet, nec nisi præeunte experientia rationes adducendæ sunt. Miror propterea quosdam nostri sæculi claros viros ita theoreticis rationibus ludere in pelle aliena, ut dum medicinæ conditores haberi volunt, universam medicinam penitus evertant. Et ut ignarissimis juvenibus admirationi sint, splendida & sonora verba græce confingunt, quæ certe nullus ex antiqua Græcia si resurgeret, intelligeret. Talia enim non excogitarunt, nec Thersites ille Iliados blatero & rabula, nec Julianus medicus, qui notante Galeno [2] quotquot fuere garruli, omnes garrulitate superabat.

2 Adversus Julian. Charter. Tom. 9.

zarro, Contador de la Real Aduana, á quien un médico instruido juzgó incurable, á un nieto del Señor Conde de las Lagunas, á un hijo de D. Juan Berindoaga, y á otros muchos que no daban la menor esperanza de poder sanar.

11 He comprobado con hechos prácticos la eficacia, y virtud anticonvulsiva del bálsamo de copayba, porque ellos son la base y fundamento de la medicina clínica, y solo caminando por delante la experiencia y las observaciones juiciosas, deben seguir los raciocinios. Así miro con asombro algunos escritores médicos de estos tiempos, que ambicionando la gloria de xefes, y armados de sutilezas, profanan y derriban enteramente el sagrado templo de la medicina, pretendiendo afianzarlo, y la vida humana es sacrificada por la sacrilega indolencia de la vanidad. Los pobres jóvenes estudiosos se hincan delan-

12 *Atqui solum in Latio invenitur quidam Sisena verborum architectus, nostris scriptoribus simillimus, quem cum Rusius loquentem audisset*, circumvenior, *inquit*, judices nisi subvenitis: Sisena, quid dicas nescio; metuo insidias [3]: *has & ægri metuere debent ab istis medicis novarum vocum plenis, sed vera doctrina vacuis.*

Ægris auxilium, et manus potentes,
Non voces adhibe.

3 Cicer. de claris oratorib. LXXIV.

te de unos ídolos á quienes oyen hablar unas palabras retumbantes y sonoras, pero que no entienden. Creen que encierra una alta sabiduría proferir unas gerigonzas sacadas del griego, que no significan lo que ellos pretenden, y que si resucitara alguno de los antiguos y cultos Atenienses, no podria absolutamente entenderlas. Pero que entenderlas! si semejantes logomaquías ó juego de voces, no cupieron ni en el celebro de aquel célebre hablador de la Iliada nombrado Tersitas, ni en el del médico Juliano, quien segun Galeno era el mayor loquaz que habia habido hasta su tiempo.

12 De manera, que estos son unos retratos del Romano Sisena grande innovador, y fingidor de voces, y por lo que Rusio defendiendo contra el un pleyto, pedía con mucha gracia socorro al juez, porque temia que las nuevas palabras de que usaba

13 *Cum ergo observationibus probaverim balsamum de copahu in infantum couvulsionibus remedium esse longe utilissimum, eandemmet assertionem aliqua ratione confirmare annitar.*

Sisena, fuesen asechanzas ó trampas con que quisiese enredarle. Pues Señores enfermos, estas mismas son las que se tienden á vuestras vidas con el dialecto pedantesco que hoy se vá sostituyendo á la anciana y masculina práctica de los médicos juiciosos. Siendo así que la mano prudente y exercitada que sabe aplicar el remedio, sin perturbar las leyes concedidas al cuerpo humano para resistir y vencer los males físicos que le invaden, es quien le cura de ellos, y no las voces vacías de sentido.

13 Pues habiendo demostrado con los hechos prácticos la virtud del bálsamo de copayba, confirmaré esto mismo con un breve, mas sólido raciocinio.

14 Nemo ibit inficias cœlum limanum calidum & humidum esse; ex quo consequitur incolas habitum habere laxum & debile, adeoque nervosum systema convulsionibus esse obnoxium. Hæ præsertim ex stomacho scaturiunt [4], *quoniam alimenta facile, propter ejus debilitatem alterantur, & natura ab his sese expedire contendens, convulsiones excitat. Credo equidem concussiones illas nervosi systematis non in alium finem tendere, quam ut corpus a causa lacessente liberetur; cui operationi si vires vitæ non sufficiunt, perit æger violentis sed inutilibus motibus fractus.*

4 Influencias del clima de Lima pág. CVII.

14 Las observaciones, que nuestro sábio Protomédico acaba de publicar sobre la influencia del clima de Lima, manifiestan tres verdades que se deducen unas de otras. 1ª, que el temperamento de esta ciudad es caliente y húmedo: 2ª que por consecuencia los habitantes tienen un hábito ó constitucion floxa, débil, y sujeta á sufrir las enfermedades convulsivas: 3ª que el principal asiento de estas se halla en el estómago. En él los alimentos no se digieren bien, se corrompen, y se excitan las convulsiones mediante las quales pretende la naturaleza arrojar las materias acres que la incomodan. En verdad, este parece es el fin á que se dirigen estos movimientos esforzados, é irregulares del cuerpo humano. Mas si las fuerzas vitales de éste no son suficientes para que se consiga, sucumbe á la violencia de sus propias, é inútiles agitaciones.

15 Cum ergo in debili infantum ventriculo lac facillime digestionis vires eludens acidum quoddam evolvat, quod tunicam summe sensibilem irritet, erit consequens, ut convulsiones concitentur, quo inimica materies de corpore expellatur. Igitur si ea est in balsamo de copahu vis & energia, ut ventrem expurget, firmetque digestionis organa, ut facilius supervenientem cibum digerant, atque naturæ animalis assimilent, profecto remedium erit pro convulsionibus sopiendis & extinguendis certo certius præstantissimum. Sed nobis jam dudum epilepsia, aliique morbi convulsivi vires purgantes in balsamo detexere, uti & ejus potentiam tonicam simpliciora analysios instrumenta odor & sapor convincunt.

15 Síguese de aquí, que como los niños tengan un estómago débil, la leche se indigesta en ellos con facilidad, produce un suero agrio que estímula y maltrata la túnica nerviosa del estómago, y se excitan las convulsiones para echarle fuera. Luego si el bálsamo de copayba goza de las ventajas de expurgar al cuerpo de las materias heterogéneas que se hallan en el vientre, y al mismo tiempo concilia mayor tono á sus órganos para que sean menos sensibles á los estímulos peregrinos, y con mas facilidad digieran el alimento, será sumamente útil para remediar las convulsiones infantiles. Pues efectivamente posee el bálsamo ámbas virtudes; porque la purgante está observada en la curacion de la epilepsia, y otros afectos convulsivos, y su sabor y olor acreditan su potestad corroborante.

16 Optimum itaque facturum illum credimus, qui tanto remedio novum aliquod & canorum nomen e græco thesauro surreptum imponat, & quod ejus vim significet. Nobis barbaris id non licet; enimvero quia nec cum Scylla, magno Pompejo, nec Cæsare Græciam sapientissimam depopulabimur, in ejus spoliis nullam partem habere debemus.

Ergo infantum convulsionibus balsamum copaiba.

16 Así este remedio merece con mejor derecho que otros muchos, de que se le aplique un nombre armonioso robado de la lengua griega, y que explique su admirable energía. Nosotros no podemos hacerlo, porque no habiendo tenido nuestros bárbaros antepasados el honor de conquistar, y asolar la hermosa Grecia baxo las banderas de Scila, el gran Pompeyo, ni César, no podemos por título alguno aprovecharnos de sus despojos.

DISERTACION MEDICA

SOBRE UNA EPIDÉMIA CATARRAL,

QUE SE PADECIÓ

EN LA CIUDAD DE LIMA,

AÑO DE 1808.

DISERTACION MEDICA

SOBRE UNA EPIDÉMIA CATARRAL,

QUE SE PADECIÓ

EN LA CIUDAD DE LIMA,

AÑO DE 1808.

Decet autem morborum semper populariter grassantium impetum considerare, nec latere temporis constitutionem.

Hyppoc. in Lib. Prænotion.



1 Así como es dado al hombre el dominar al universo, mediante el conocimiento y goce de los seres subalternos; tambien se le concede el repeler los males que alterando su constitucion física, le turban su felicidad sobre la tierra. Por eso el Naturalista y el Médico se dividen el imperio inmenso de la Naturaleza. No satisfecho el primero con la posesion de los bienes que ésta le ofrece para su comodidad y sustento, la persigue y la obliga á que le ponga en las manos los tesoros que oculta en sus mas profundos senos; y el segundo no se aquieta con la investigacion y remedio de los males externos y comunes: tambien penetra el admirable mecanismo de su propio ser, buscando en la masa de sus fluidos y en

la de sus sólidos los vicios que le desconciertan, para combatirlos y expelerlos. El Naturalista reune los despojos del universo colocados y ordenados en suntuosos museos, donde contempla de cerca las riquezas que posee, y hace servir cada uno de ellos á las ártes y ciencias, que exercitan su ingenio, proveen á sus necesidades, fomentan su luxo, y ostentan su poder. Se ocupa el Médico en su arte bienhechora; y entre las obras que consagra al bien de sus semejantes, se erige un monumento no menos magnifico, cuyos adornos son la historia de los males, y la eleccion de los remedios.

2 ¡Qué gloria para Hipócrates haber sido el primero en esta importante empresa! ¡Oxalá se hubiera imitado el plan que en sus escritos nos dexó por modelo! En vez de los sistemas absurdos que fomentaron los siglos de tinieblas, cada obra de

nuestros mayores sería un mapa donde registrásemos con satisfaccion y provecho no solo la carrera de las enfermedades comunes al hombre en los mas puntos de la tierra, sino tambien sus variedades, y las peculiares á cada pais, tanto por razon del clima y sus variaciones, quanto á causa de los alimentos y costumbres. ¡Gracias á Sydenham que en su era se señaló en renovar segun este plan las luces de la medicina! ¡Gracias á los ilustrados médicos, que siguiendo los pasos de éste, las fomentan en la Europa y en el Norte de la América! ¿Y habrá llegado la época feliz en que emulemos los aciertos de esos sublimes genios? La invitacion hecha á nuestros Profesores para que diserten sobre la *historia*, *causas*, *prognóstico y curacion de la tós epidémica del presente otoño*, anuncia esta revolucion apetecida en la medicina del Perú. Y no es di-

ficil que esta se realice, desde que los singulares talentos de que abunda éste rico y delicioso suelo, se dediquen á meditar y extender sus propias observaciones y experiencias; puesto que los enfermos están en sus manos, persiguen diariamente la carrera de los males, y tienen á la vista la variedad de sus síntomas, y el efecto de los remedios. Baxo de semejantes principios comienzan á executarlo con relácion al programa propuesto; y yo procuraré desempeñar por mi parte sus artículos, por si llego de este modo á ser útil á mi pátria.

Constitucion del presente Otoño.

1 La posicion de Lima respecto al eqüador, y su situacion feliz entre cerros siempre helados y el oceano pacífico, proporciona á esta Metrópoli del Perú un

temple casi igual en todo el año: siendo así, que ni el ardiente sirio abrasa sus campos, ni el aquilon tempestuoso los cubre de nieve y de yelo, ni se oye el ruido de los truenos, ni se teme el estallido del rayo; y la tierra siempre fecunda y agradable, ofrece á sus moradores una constante y deliciosa Primavera. Sin embargo, observánse en ella con regularidad las quatro estaciones de los otros climas, y sus notables variaciones producen como en ellos males repentinos y epidémias peligrosas.

2 La presente que ha sido funesta para algunos fue producida por las irregularidades del Estío y del Otoño. En aquel fué el calor tan excesivo, que señaló por algunos dias el grado veinte y tres y medio en el termómetro de Reaumur, lo que es raro entre nosotros.

3 Soplaban con regularidad el N. O.

por la mañana, y el Sudeste del medio dia hasta la noche, que son los vientos constantes en nuestra costa. Con todo el treinta de Abril se levantó desde el medio dia hasta la tarde un viento austral tan recio, que arrancó algunos sauces de nuestra alameda. Las aguas del Rimac fueron bien abundantes, y la atmósfera se halló por consiguiente sobrecargada de vapores húmedos.

4 Desde la primavera continuaron en el Estío algunos cólera-morbos, opthalmias rebeldes, erisipelas, y muchas pulmonías bien peligrosas: y desde entonces me hicieron conocer estas enfermedades los efectos de la accion viva del fuego solar sobre la sangre y la bilis; como tambien preveer los males que debian aparecer en el Otoño.

5 No se bien decir si éste se anticipó demasiado, ó si al contrario, el Estío se

prolongó con exceso. Lo cierto es, que antes del equinoccio , sufría el termómetro en el dia una variacion considerable de ascenso y descenso: pasábamos rápidamente del calor al frio, y al contrario. Á principios de Mayo, se vió de mañana algo humedecida la tierra, por una leve garúa, que cayó en la madrugada ; y hasta principios de este Junio, el Sol nos ha herido fuertemente con sus rayos casi todo el dia, descubriéndose el orizonte claro y despejado desde la mañana hasta la tarde. Mas el blando y suave sur ha hecho templadas y aun frescas las tardes y las noches : y el uso abundante de frutas ácido-dulces en estado de perfecta madurez, moderó la impresion que debia producir el calor excesivo en los sólidos y fluidos.

6 La alteracion que produxeron estas causas reunidas en los cuerpos, los prepararon á padecer la epidémia de que tratamos.

Descripcion de la epidémia.

1 Desde principio de Marzo, que empezaron á refrescar bastantemente las tardes y mañanas, se hicieron comunes las intermitentes otoñales. Principiaba la accesion por lo comun con frio fuerte, temblor, y vómitos biliosos; siendo en algunos poco sensibles estos síntomas: la fiebre no muy alta, pero el pulso con dureza, la lengua húmeda, y blanquecina, las orinas poco encendidas, y en ninguno observé el sedimento latericio: pero en casi todos un dolor gravativo en la nuca, que los atormentaba fuertemente. No era fixa la hora del paroxîsmo, ni el tiempo de su duracion. Comenzaba en unos de mañana, y en otros de tarde, ó de noche: duraba de cinco á doce, ó mas horas, y terminaba por un sudor mas ó menos

abundante: en los mas repetía diariamente, y en algunos se prolongaba tanto, que era poco sensible el estado de apirexía. En los jóvenes robustos y sanguineos, el pulso por lo comun se notaba fuerte y duro, y el dolor de cabeza vehementísimo. De los que abandonaron su curacion á la naturaleza, perecieron algunos por una accesion violenta, acompañada de sopor y apoplexía. En los demás, ó se disiparon por sí mismas las tercianas, ó la repeticion de los paroxîsmos induxo la caquexîa, ó cedieron estos á la quina. Pero en los mas se complicaba dicha fiebre con tós fuerte, que era epidémica al mismo tiempo. Y como algunos la padecieron sola, expondré sus síntomas, antes de texer la historia de su complicacion.

2 Principiaba en los adultos, como toda afeccion catarral, por una ligera horri·

pilacion ó destemplanza, á la que seguía regularmente un letargo febril, mas ó menos sensible, y casi siempre despues de medio dia. El enfermo se hallaba atormentado de tós molesta y seca, y de dolor mas ó menos vehemente de cabeza: en algunos la respiracion era dificil y anhelosa, con dolor y opresion en la parte anterior, posterior, ó lateral del pecho: la lengua la tenia húmeda, y á veces blanca: las orinas naturales, ó poco encendidas, y desde el principio de la enfermedad solia tener un sedimento blanco, leve, é igual, estando en su vigor todos los síntomas. Se hallaban estíticos, é inapetentes los enfermos, y pasaban las noches con inquietud y desvelo por los incesantes conatos de la tós.

3 En muchos fue la enfermedad tan benigna, que pudieron tolerarla sin vacar de sus respectivos exercicios. En otros,

despues de uno, dos, ó mas dias de moderado abrigo, se disipaba la calentura, y demas síntomas: la tós era húmeda, y menos frecuente: arrojaban un esputo blanco y viscoso, y quedaban restablecidos. En los jóvenes, y en quienes por su conformacion hereditaria, ó por algun padecimiento habitual de pecho, habia predisposicion morbosa en esta cavidad, la fiebre se observó desde el principio aguda y contínua, el pulso duro, el calor excesivo, y la sed intensa: todo lo qual anunciaba una reaccion inflamatoria en el sistema vascular. Sin embargo, aun en estos casos la lengua y orinas no sufrieron mutacion notable.

4 La sangre sacada de los vasos, presentaba en unos la costra pleurética, pero sin mucha densidad ni fruncimiento como en las verdaderas pleuresías; y en otros no manifestaba ninguna alteracion, aun-

que la fuerza de la fiebre, y dureza del pulso fuesen muy notables. Á beneficio de la sangría, pediluvios, y blandos diaforéticos, la enfermedad terminaba por lo comun al séptimo dia, mediante un sudor copioso y los esputos dichos, sin que observase crisis alguna por las restantes vias.

5 El descuido de los enfermos, ó de los Profesores, la extendió á veces hasta el dia catorceno, ó mas adelante, y fue en algunos seguida de abceso en el pulmon, ó de tisis confirmada.

6 Los niños presentaron una escena mas terrible; pues aunque la tós fue en unos benigna y regular, otros la padecieron ferina ó convulsiva. Acometido de ella el tierno infante, dexaba el regazo materno, y padecia sin consuelo violentas agitaciones, por los golpes incesantes de la tós. La expiracion era mucho mas acelerada que la inspiracion, el pulso frecuente, el

rostro encendido, la voz aguda con silvido, y semejante á la que se nota en los que padecen angina en la laringe. Despues de pocos minutos de tormenta, escupian ó tragaban una saliva clara, y á veces vomitaban la leche, ó los demás alimentos que aun no estaban digeridos. Pasado el acceso, quedaban al parecer tranquilos, y volvian con ansia y gusto al grato y delicioso nectar de sus madres.

7 Mas despues de un alivio momentáneo y pasagero, el mal repetia con la misma, ó mayor fuerza. Pasaban las noches siempre en inquietud, habiéndoseles levantado el pulso desde la tarde. Terminó felizmente en unos al quarto dia por sudor, y en otros al séptimo. Fué funesta en algunos hasta el vigésimo primo, y los que pasaban de este término, por lo comun se evadian del peligro.

8 La falta de fiebre., y la libertad en

la respiracion despues del paroxîsmo, eran de buen agüero: y como esto acaeció á los mas, pocos se perdieron.

9 No así en muchos, especialmente adultos, en quienes se complicaba la tós con la fiebre intermitente que reynaba: pues en estos ofrecía entonces algunas variedades. Sufrían á causa de la irritacion local mas largos paroxîsmos, tós mas exâcerbada en lo fuerte de la accesion, y dolor de cabeza agudísimo, que solía aliviarse por hemorragia, mas ó menos abundante, de narices, ó de boca: siendo el fluxo por ésta comunmente grumoso y casi obscuro.

10 Mas si la fiebre tenia el tipo de contínua, entonces, ó se disipaba del todo mediante un sudor crítico en el primero ó segundo septenario, y tambien despues de treinta dias, ó tomaba el carácter de intermitente legítima, como observé con mas frecuencia.

11 Si la tós en los adultos, unida á la fiebre intermitente, aparecía mas molesta, lo era mucho mas en los infantes. Se notaba entonces mayor opresion en el pecho, y dificultad en la respiracion, y el pulso permanecía febril, aun despues del acceso convulsivo.

12 Las dificultades que ofrecían los mas tiernos para el uso de los remedios de energía, tambien aumentó en ellos el peligro. Y sobre todo, la grande irritabilidad de sus nervios, y la delicadeza de su pulmon, fueron un obstáculo á la curacion de algunos de ellos.

Quos dulcis vitæ exortes, & ab ubere raptos,
Abstulit atra dies, & funere mersit acerbo.

13 Esta es la fiel y síncera historia de nuestra epidémia, segun la reunion de hechos que tengo observados en el curso

de mis curaciones: los quales me han facilitado la exposicion de ella, y tambien me sirven de guia para penetrar su carácter. Porque supuesto que las tercianas y las toses han sido las enfermedades comunes en el presente Otoño, no es fuera de propósito, sino antes bien conveniente para el mejor conocimiento de la epidémia, el exâminarla baxo el aspecto que aconseja Sydenham en órden á la concurrencia de várias enfermedades epidémicas. En cuyo caso dice, que se ha de indagar sobre qual de las dos influya mas inmediatamente la constitucion estacional, y qual deba mirarse como subalterna de la otra [1]. Se-

1 *Porro quod sedulo advertendum, cum plures aliquot horum morborum eundem fatigent annum, unus eorum aliquis reliquorum prædominio potitur, cæteris in ejus quasi ditionem redactis, & parcius id tempus sævientibus; ita ut illo augescente imminuantur hi, eodem que rursus imminuto, mox recrudescant.* Secc. I. cap. 2. pág. 3.

gun su doctrina, será la dominante aquella que cunde mas peligrosamente, y cuyo principal síntoma se transmite á la otra, comunicándole su índole, ó carácter, y la que le recibe deberá considerarse como secundaria [2]. Así, quando en la fiebre contínua que padeció Lóndres, el año de 1675. habiéndose aumentado considerablemente el frio á fines de Octubre, resultaron toses molestas y peligrosas, con apariencia de pleuresía y de pulmonía; este sábio Profesor observó que venian acompañadas de dolor de cabeza agudo, el qual habia sido síntoma inseparable de la fiebre comun desde la estacion antecedente. Por lo qual no dudó qué ésta se habia disfrazado, por la variacion del tiem-

2 *Qui vero morbus circa Æquinoctium autumnale maximopere furit, & cumulatissimam edit strágm, totius anni constitutioni nomen impertit suum. Idem ibidem.*

po baxo las toses mencionadas: y las curó felizmente segun el mismo plan que habia sido saludable en la fiebre [3].

14 Contraigamos esta doctrina á nuestro caso: las tercianas aparecieron antes que las toses, y se propagaron con mucho mas peligro: el carácter de la fiebre intermitente, ó subcontínua que degeneraba en ésta, acompañó casi siempre á las toses graves, no menos que el dolor sintomático de cabeza: de donde necesariamente se deduce, que el genio de la epidémia era evidentemente el de tercianas.

15 Todavía resta averiguar, si la tós ferina de los niños era puramente nerviosa, ó afectaba igualmente al sistema vascular. Si nos atuvieramos á las observaciones que los autores han hecho en distintas epidémias, adoptaríamos ciegamente

3 Secc. V. cap. V.

qualquiera de sus opiniones; pero estando á los hechos presentes, no dudo asegurar que la enfermedad ha sido enteramente espasmódica. La falta de fiebre en unos, la intermision ó remision considerable de ella en otros, la tranquilidad de los niños despues del acceso; su apetito, y las demás circunstancias que les observé, desvanecen la idea de un estado verdaderamente inflamatorio. Cierto es que la sangría fué conveniente en muchos casos; mas su utilidad se debió á la relaxacion que inducía en el sistema pulmonal, facilitando el curso de la sangre entorpecido por el espasmo. Y aunque en algunos, especialmente adúltos, se notaban síntomas inflamatorios, como llevo expuesto, eran mas bien debidos á una reaccion secundaria por la afeccion de la parte, que aun afecto primitivo é inflamatorio del sistema vascular.

16 No es igualmente fácil decidir, si

la tós ha sido contagiosa en esta epidémia, como en otras padecidas en esta Ciudad, y en las que observaron en sus respectivos climas Willis, Hofman, Hyllary, Cúllen, Darwin, y otros. Lo que puedo asegurar es, que la han padecido niños en una misma casa, sin comunicarla á sus hermanos: y no he visto reunidos muchos enfermos aun tiempo, como en otras estaciones, en que ha sido muy clara la fuerza del contagio. Semejante duda nos conduce al exâmen de las causas.

Causas de la epidémia.

1 Decía Hipócrates que el ayre es la causa principal de los males que afligen aun tiempo á muchos individuos [4]; y la

4 *Ubi vero morbus aliquis populariter grassatus fuerit, non victus rationem in causa esse, sed*

historia de todos los siglos ha confirmado esta verdad. Así el mismo elemento que nos anima, y vivifica, nos enferma y destruye. Impregnado á veces de miasmas pestilentes, exhalados de aguas estancadas, de lugares inmundos, ó de multitud de víctimas inmoladas á la muerte, quedando sus cadáveres entre los vivientes, comunica con espantosa rapidéz el principio destructor de que se carga, y asola de improviso ciudades y reynos. No menos afecta este elemento nuestros cuerpos de muy diversos y nocivos modos, á causa de las incalculables variaciones á que están sujetas sus qualidades sensibles, peso, elasticidad, direccion, y movimiento: en lo qual influye grandemente la cercanía ó

quod spirando ducimus manifestum est, illud quæ morbosam quandam excretionem plane obtinere. Hippocrat. de natur. homin. text. 4.

distancia del Sol y de la Luna, además de la situacion de cada país, su elevacion ó profundidad, su inmediacion ó distancia del mar y de los rios.

2 Semejantes variaciones suelen ser mas molestas, y perniciosas en el Otoño, y quando son mayores y mas contínuas como en el presente, los seres animados se resienten mas de su influxo: y hé aquí el orígen de las disentérias, de las hidropesías, y en especial de las fiebres intermitentes y catarros, que han caracterizado á esta epidémia.

3 Los efectos del calor y de la humedad de la atmósfera se hicieron sentir principalmente en los pulmones y en la cútis. Debilitado el tono de ésta, se aplanaron los orificios de los vasos exhalantes; fué mas lento el curso de los fluidos que los penetran, se disminuía gradualmente la excrecion de la materia transpirable, y el

cuerpo se halló sobrecargado de estos xugos tan acres como heterógeneos. Sea por la impresion de estos en el sistema vascular, como pensaban los antiguos; sea por las leyes simpáticas de la cútis, y el sistema nervioso ó principio de la vida, como opinan los modernos, una reaccion saludable aunque molesta se opone á los efectos de la causa destructora, y restablece el equilibrio entre el centro y la circunferencia. Pero la tregua es corta, y el acceso se renueva. Continúa el poder de la causa sedativa, y crece la atonía de la cútis por la misma fuerza vital que la reanimó con violencia. Tiemblan los músculos; el curso de la sangre se entorpece en la circunferencia; y sobrecárgase el corazon, que agitado por mayor estímulo, deshace con su fuerza prodigiosa la resistencia y los obstáculos. La sangre entonces corre con rapidez, la

respiracion se acelera, dexa el ayre atmosférico abundancia de calórico, y por la accion combinada de agentes tan poderosos, se entonan otra vez los vasos de la cútis, restableciéndose en sus funciones, y expeliéndose las impurezas detenidas: de donde se sigue nueva calma seductora, que vuelve á preparar el fomes á la tempestad, y á sus incómodas resultas.

4 Así parecen formarse las fiebres intermitentes tan comunes en Lima, baxo un cielo cálido y húmedo, y tan raras baxo la atmósfera fria y seca que respiran los tranquilos moradores de nuestras altas sierras.

5 Casi por las mismas leyes se produxeron las toses del Otoño. Exponiéndose á la accion de un ayre frecuentemente vário la membrana mucosa que viste lo interior de las narices, esófago, laringe, aspera arteria, y bronquios pulmonares,

se disminuye la energía de sus vasos secretorios, y adquiere mas consistencia el xugo que la suaviza. Predispuesta de este modo la organizacion de dichas partes, y hallándose el cuerpo acalorado, un frio súbito frunce los folículos glandulosos, y se suprime la excrecion. Irritáse la membrana; el espasmo gana prontamente las boquillas de sus vasos; y por quanto queda así impedida la exhalacion del vapor, que es la que mantiene flexîbles dichas partes, y mitiga su irritabilidad; crece ésta, y la tós es mas ó menos frecuente y convulsiva, á proporcion de la sensibilidad del órgano mas afecto, fuerza del espasmo, y condensacion del moco.

6 De donde proviene, que siendo mayor en los párvulos esa irritabilidad, y dominando en ellos con preferencia el sistema absorvente y glanduloso, quanto mas tiernos eran, sufrían mas graves mo-

lestias. De modo que la mas leve irritacion en la traquea y partes inmediatas, bastaba para excitar en ellos las angustias que expusimos. El pulmon, y todos los órganos del tórax, se esfuerzan á superar con reiterados conatos el obstáculo que turba su natural mecanismo: la expiracion se acelera, y la inspiracion se retarda; y á causa de la elevacion mas repetida del diafragma, y de la convulsion del esófago, se vé forzado el estómago á expeler quanto contiene; y relaxándose con esto el espasmo de la parte efecta, se restablece la transpiracion, y logra el tierno infante un reposo momentáneo. Mas como las causas no çesan de repetir su accion, se reproducen los síntomas, que se aumentan hácia la tarde y noche por la revolucion diurna de nuestro globo, y de la atmósfera que le circunda. La repeticion de los accesos abre las boquillas

de los vasos pulmonales ó traqueales, y el esputo es sanguíneo: la irritacion se propaga al sistema vascular, el pulso se acelera, y la fiebre toma el typo de intermitente ó contínua. Por último: si la constriccion espasmódica del pulmon ofrece una resistencia insuperable á la coluna de ayre que intenta ensanchar sus vexiguillas, y á la arteria pulmonaria por donde se conduce á él la sangre que el corazon le envia; se siguen las anxîedades, la turgencia y color amoratado del rostro, precursores de sofocacion, ó aplopexía, si el arte y la naturaleza no previenen tan fatal desgracia, ó no logran felizmente remediarla. Los signos que anuncián el próspero, ó fatal suceso arreglan el pronóstico.

Prognóstico de la epidémia.

1 El mas notable y peligroso síntoma que acompañó á la fiebre epidémica, fué como queda dicho, un dolor agudo de cabeza. Por el abandono de los enfermos, ó descuido de los profesores, se siguió al sopor la apoplexía con que perecieron algunos de improviso. No así los que tomaron sin tardanza nuestro admirable leño, pues sanaron presto. La misma feliz suerte consiguieron los adultos afectos de catarro simple ó complicado, á beneficio del plan que expondré en la curacion. Y aunque en pocos se siguió la tisis al catarro, provino esto del descuido de los pacientes, ó de oculta afeccion tuberculosa de sus pulmones. La hemorragia de narices y el esputo sanguíneo, aunque nunca aparecieron como críticos, siempre fue-

ron útiles: puesto que aliviaban el dolor de cabeza y la opresion del pecho, descargando la plenitud de estos órganos. Todas las crisis se hicieron por el sudor y los esputos; si bien calmaba la tós en los niños manteniéndoles el vientre libre: y en ellos era de buen agüero la fácil respiracion y el restablecimiento del apetito despues de los accesos. Ninguna se hizo por camaras, ni por orina: la qual apareció muchas veces con un sedimento mucoso desde el principio de la fiebre catarral, sin la exâctitud de los dias llamados indicatorios. Así que, el pulso y la respiracion fueron las únicas guias para empeñar en la curacion los auxîlios del arte, ó abandonarla á la naturaleza. En ninguno de los que padecieron la fiebre intermitente sin catarro, advertí la orina con sedimento laterício, signo que suele caracterizarla: y ni aun en aquellos que

imploraron mi asistencia despues de muchas accesiones. Mas sin embargo de estas irregularidades, en ninguno se me ocultó el genio de la epidémia. El plan que adopté para curarla es el siguiente.

Método curativo de la epidémia.

1 Hemos visto que la epidémia presente ha consistido en una fiebre intermitente, que se ha manifestado en los mas casos acompañada de afecciones espasmódicas ó inflamatorias en la cabeza y pecho, las que prolongaban los paroxîsmos, ó mudaban su carácter; y en otros en su estado de simplicidad. Así presentaba dos indicaciones principales: la primera calmar el espasmo, ó disipar la inflamacion local; y la segunda combatir la fiebre luego que era reducida á su verdadero genio.

2 Para lo primero quando la enferme-

dad era benigna, solian ser suficientes el abrigo, los pediluvios y blandos diaforéticos, y el vapor de agua tibia respirado con frecuencia. Pero quando el dolor de cabeza era vehemente, el pulso duro y fuerte, y la fiebre tomaba el tipo de contínua; ó quando la tós era seca y frecuente con dolor en algun punto de la cavidad del pecho, dificultad de respirar, ó esputo sanguíneo; la sangría era necesaria, y convenia repetirla segun la viveza de los síntomas, edad y fuerzas del paciente [5]. Si la tós continuaba despues de las

5 La sangría ha sido reprobada en las tercianas por célebres autores antiguos y modernos: *si vehemens febris urget in ipso impetu ejus sanguinem mittere, hominem jugulare est. Expectanda ergo intermissio est.* Cels. lib. 2. cap. 10. *Quod nisi chirurgi gladiolus eodem ictu quo venam pertundit, febrim ipsam etiam confodiat, ea non nisi longo temporis tractu expugnari se patietur.* Sidenham.

sangrías, me servía del ópio por las noches, y en algunos casos del vexigatorio.

Secc. I. cap. 5. *Venæ sectio nocet per se semper.* Boerhav. *aphorism 762.* Sin embargo no faltan otros médicos sábios que la recomiendan, y entre estos el incomparable Senac, cuyas palabras son muy terminantes *Mihi quidem, quoties initio pertinax occurrit febris quæcumque intermittens, vel intenditur ejus vis, ad venæ sectionem, licet antea celebrata sit, confugere semper mos est; nec me usquam eam tentasse penituit; imo ex ea fructum certum plerosque percepisse ægros observavi.* Senac de febrib. lib. 3. cap. 5. Cullen y Bosquillon son del mismo sentir.

Tampoco parecerá bien á muchos médicos modernos el que mandase sacar sangre por la afeccion catarral con que se complicaba la fiebre, ya porque no la juzgan conveniente en las inflamaciones mucosas, y ya porque debiendo colocarse dicha enfermedad en la clase de las asténicas, exîgía el método roborante ó tónico. Sin entrar en disputa con estos médicos sistemáticos, cuya práctica no está fundada en la observacion, y que despre-

3 Estos dos últimos auxîlios no aprovecharon á los infantes; pues el espasmo tra-

cian con arrogancia quanto aprendieron los grandes maestros del arte á la cabecera de los enfermos; solo diré que los felices efectos que ha producido constantemente la sangría en los referidos casos, y en otros semejantes, hacen su uso muy frecuente en la clínica peruana: y que los profesores européos que han venido á Lima, han ocasionado mucho mal á los enfermos que se les han confiado, por el uso indiscreto de los estimulantes y tónicos en las enfermedades que nosotros tratamos con el régimen antiflogístico. Será oportuno en confirmacion de lo dicho, referir dos observaciones notables entre otras muchas que pudiera citar.

A los pocos años despues de esta epidémia, hubo otra simplemente catarral, en la que fueron acometidas de un catarro agudo las Señoras Doña Manuela Truxillo y Doña María Alcazar. Visité desde el principio á la primera, y mandé sangrarla en atencion á que el pulso era febril y duro, la tós seca y muy molesta con dolor al pe-

queal parecia aumentarse despues de la aplicacion de las cantáridas, y el ópio les in-

cho, y su edad robusta y juvenil. El Señor Don Pedro Truxillo su padre se opuso á la sangría, y encargó la asistencia de su hija al primer Cirujano Inglés del Navio Estandarte, que estaba anclado en la Bahía del Callao. Dicho facultativo proscribió la sangría, aplicó á la enferma un vexigatorio al pecho, la puso al uso de la quina, y mandó que tomase repetidas veces cada dia una porcion compuesta de la tintura de canela y yerbabuena con vino emético, ópio y alcanfor, y la privó el uso de todo diluente compuesto, y aun del agua comun. A los cinco dias de este régimen, me hizo llamar de nuevo la enferma, á quien hallé con mucha fiebre, dificultad suma de respirar, el rostro muy encendido, ardor grande á la orina, y con una tós tan profunda y frecuente, que le aseguré que en breve arrojaría sangre pulmonal. La hice sangrar prontamente, y la puse al uso de las emulciones en agua de cebada. A pesar de estos auxîlios, echó por la boca mucha sangre rubicunda y espumosa, y la hice sangrar

ducia un leve sopor, pasado el qual queda-

hasta tercera vez, por la agudeza de los síntomas, y por la costra densísima que presentó la sangre en todas las sangrías. La enferma quedó con tós y fiebre lenta, de la que se libró con sumo trabajo por el ayre puro del campo, y por el uso de la leche de burra por mas de dos años.

La segunda fué auxîliada desde su invasion por Don Sebastian Grajales, ayudante que fué del Doctor Don José Salvani en la expedicion de la Vacuna á esta América meridional. Se sirvió para dicha enferma de los mismos remedios que el profesor Inglés, á saber de la quina, tintura de canela y yerbabuena, vino emético, ópio y alcanfor. Fuí llamado al quarto dia, y hallé á la enferma recien preñada, y en suma angustia por la fuerte y repetida tós, fiebre aguda y dificultad de respirar. Anunciéle á su familia el que en breve esputaría sangre pulmonal, si retardaba el sangrarse, como así se verificó. Sangróse por último hasta quarta vez, abortó, y se reparó finalmente como la primera. ¡Qué sensible es el que hayan todavía sectarios del desatinado Brown!

ban mas lánguidos, y la tós adormecida volvía con mas fuerza. Pero el emético tan recomendado por los prácticos modernos, fué sin duda el remedio mas enérgico. La naturaleza terminando felizmente cada acceso por el vómito, abrió, tiempo hace, esta senda á los sagaces observadores; y yo á su imitacion usé el tartrite antimoniado de potasa en la dósis de un grano, disuelto en agua comun para dos dias. Por el moderado sacudimiento que se excita con la accion del vomitivo, se desprende el moco detenido en las paredes de la traquea y partes inmediatas, se dirige tambien la sangre hácia la cútis, y aumentándose su tono, la traspiracion se restablece. Así observé constantemente, que despues de su uso, repiraban los niños con mas libertad, se retardaban los accesos, y eran menos fuertes. Sin embargo de su eficacia, me abstuve de él quando la fuerza y ve-

locidad del pulso, anxîedad contínua, dolor y opresion de pecho, ó esputo sanguíneo, indicaban turgencia en los vasos del pulmon: en cuyo caso la sangría y demás auxîlios absolvian la curacion, ó facilitaban sin peligro el uso del emético.

4 Procuré tambien mantenerles libre el vientre, valiéndome de frecuentes lavativas, ó de algun leniente moderado. Pues como los infantes no expelen por la boca el moco que arrancan de la traquea y bronquios, pasando al esófago y ventrículo, altera la digestion de la leche, lo qual ocasiona accesos mas repetidos y violentos: de donde es que esta enfermedad haya presentado en todos tiémpos la misma indicacion.

5 Quando la fiebre declaraba su genio intermitente, y la tós no era muy molesta, cedia prontamente á la quina en bebida ó lavativas. Y si las tercianas

eran sencillas, sin ningun síntoma notable y no se disipaban despues de algunas accesiones, me servía de la misma quina con feliz suceso, sin exponer los enfermos al riesgo que suele acarrear la repeticion de los paroxîsmos. Por la omision de este especifico, he visto asi en esta epidémia como en otras algunos, que perecieron despues de ligeras accesiones, sorprendidos de una perniciosa que acarreó su ruina; ó que debilitados por la repeticion de los paroxîsmos, terminaron en hydropesía [6].

6 Este método activo no agradará á los partidarios de la medicina espectante; pero la experiencia ilustrada vale mas que la autoridad y el raciocinio. La generacion presente y las futuras ¿no condenarán la caprichosa expectacion del ciudadano Pinel, que dexó perecer miserablemente á la anciana que refiere él mismo en el tomo 1. de su nosografía filosófica pág. 72, y qué sin duda se habria salvado con el uso oportuno de la quina?

6 A los que yo observe dolor agudo de cabeza, como precursor de la apoplegía, les propinaba la quina mas anticipadamente, y ninguno pereció auxîliado de esta suerte [7].

¡Y en la relacion sincera de otros enfermos que cita, no se registran quienes abandonados á la naturaleza, despues de sufrir las accesiones por dilatado tiempo, contraxeron enfermedades secundarias mas peligrosas que la primitiva? Tanta verdad es, que el espíritu sistemático suele dominar aun en aquellos que afectan mas rigoroso sceptisismo.

7 El método de dar la quina entre nosotros, varía del adoptado en Europa: cuyos médicos creen que se disminuye la virtud de este remedio, quando afloxa el vientre: y en este caso lo mezclan con tónicos y opiados. Acá al contrario, mezclamos las mas veces la quina con la sal cathartica, ú otro purgante benigno, con lo que se aumenta su virtud. Tal vez dependerá esta diferencia, de que en Lima, tanto por el desorden y excesos en los alimentos, quanto por dominar en

7 No he experimentado la eficacia de otros decantados especificos, que ciertos autores recomiendan, y que adopta ciegamente el vulgo: ya porque la tós se presenta en cada constitucion y en cada clima con distinto aspecto, y ya por que la virtud que se atribuye á semejantes arcanos, no está comprobada con suficientes hechos. No asi el método que he seguido, cuya seguridad es el resultado de innumerables observaciones, de las quales entresacaré algunas.

8 Observacion 1.ª El dia 10 de Mayo se me presentó cierto religioso casi moribundo, como lo indicaba su rostro hypocrático, pulso muy pequeño y acelerado,

ella el calor y la humedad, son muy frecuentes los infartos gastricos, casi siempre complicados no solo con las fiebres intermitentes, sino tambien con las continuas. Merc. Per. tom. 3. pág. 124.

tacto frio, sed intensa, y vientre elevado. Habia sufrido ya por quince dias, segun dixeron, una calentura originada de indigestion, y otros profesores le habian desauciado, concibiendole dañado el higado. La indicacion de debilidad era la mas executiva, y tambien la única que se presentaba claramente: por lo qual fué lo primero que le ordené una limonada con vino, alternada con caldos. A la mañana siguiente presentó el mismo estado; y la orina estaba natural. Continuó el mismo régimen. Por la tarde le hallé con soñolencia, y elevacion de pulso: lo qual me dió á conocer que la fiebre era intermitente; y para prevenir su impresion en el celebro, le receté la quina, y dos vexigatorios á las pantorrillas. Mas á pesar de estos auxîlios, pasó toda la noche soporoso. Por la mañana del 12 empezó á despejarsele la razon; mas el pulso aparecía pequeño, y febril. Con-

tinuó en la alternativa de quina, y caldo con vino. La accesion en la tarde fue ligera. El jueves 13 le hallé el pulso natural y la cabeza desembarazada, y siguió asi hasta el lunes 17 en que se quejaba de pesadéz de cabeza, y dolor de oidos. No dudé por estos signos, que le saldría una ó dos parótidas, como lo predixe al enfermero. Mas para evitar esta terminacion, que podia serle funesta, y recelando que el no haberle purgado por la debilidad en que estuvo motivaba tal vez esta desgracia; puesto que ya le ví algo vigorizado, le propiné dos onzas de xarabe de mosquetas y media onza de sal cathartica, que produxo efecto considerable. No obstante apareció al otro dia detrás de la oreja izquierda un tumor doloroso, y al siguiente otro en la derecha excitandose al punto fiebre inflamatoria. Mandeles aplicar emplastros emolientes, sin proceder á la abertura con

cauterio, como aconsejan algunos autores; sino esperé para abrirlos con bisturí, á que la supuracion se perfecionase: lo qual se verificó al séptimo dia de su aparicion, y catorceno de la enfermedad. Dieron mucha cantidad de pús desapareció la fiebre, y el enfermo quedó libre del mal [8].

8 Mas há de veinte años, y muy al principio de mi práctica, que deseché el método comunmente establecido de abrir con cauterio todas las especies de parótidas. La preocupacion de nuestros mayores á cerca de la fácil transmutacion de estos tumores, y del gravísimo peligro que se seguía al enfermo quando desaparecian súbitamente, les persuadió que se valiesen del cauterio con la mayor prontitud, por cuyo medio (segun el falso concepto de aquellos tiempos) se fixaba el humor maligno en la parte, y se convertía en pús. Mas como yo observáse muchas veces en el Hospital Real de San Andrés, á donde se seguía este método, que despues del cauterio se retardaba muchísimo la supuracion, y que la escara

9 Observacion 2ª El mismo mes, fui llamado á la casa de la rifa para una niña á quien hallé con fiebre, tós fuerte y seca, orinas encendidas, mucho dolor de cabeza, y costado derecho. Ordenele primeramente lavativas, pediluvios, y pocion

ocasionada por la accion viva del fuego era un obstáculo al libre y pronto desahogo de la parte afecta, y á que por esta causa se les inflamaba á muchos la cara y cabeza en tal extremo, que morian delirantes ó apopléticos; resolví abrir con el bisturí las parótidas despues de supuradas, siempre que fuesen críticas, ó síntoma de alguna enfermedad inflamatoria: reservando el cauterio para las que sobreviniesen en el curso de lás enfermedades malignas con grande postracion de fuerzas; en cuyo caso conviene excitar por el fuego una reaccion vascular que vigorice y reanime el sistema en el todo y en la parte. Con este método se me han logrado todos los enfermos de parótidas, y yá se halla adoptado por todos los Cirujanos ilustrados de esta Capital.

diaforética. Mas la continuacion de los síntomas me obligó á sangrarla; y hallé la sangre con costra, pero sin fruncimiento. La fiebre recargaba sensiblemente de parte de tarde. Á causa de la agudeza de los dolores, y de la fuerza y dureza del pulso, le prescribí hasta tercera sangría; á cuyo beneficio se aliviaron los síntomas, y el séptimo dia terminó la enfermedad por un sudor copioso.

10 Observacion 3.ª En cierto monasterio hube de asistir á Doña N. jóven robusta, como de diez y seis á diez y ocho años, que se hallaba con la convulsion llamada *Oris tortura* en el lado izquierdo, mas sin fiebre, ni síntoma notable. Le receté dos sangrías de brazo, y una untura nervina al lado izquierdo del carrillo, para dar tono á los músculos zigomáticos y al bucinator de este lado cuya relaxacion favorecía á la contraccion de sus antagonis-

tas. Con estos auxîlios desapareció á los siete dias la convulsion, pero fué luego molestada de la tós estacionaria, apareciendo la fiebre acompañada de dolor y opresion al pecho, dificil respiracion, y esputo sanguineo. Repitierónsele otras tres sangrías, y al cabo del segundo septenario la fiebre que era continua, se transformó en intermitente, declarándose la accesion á las dos de la tarde, y terminando la fiebre en la noche por sudor. La tós era siempre fuerte, y sanguineo el esputo, La quina desterró los paroxîsmos; el ópio las vigilias continuadas, y la leche de burra los restos de la tós.

11 Observacion 4.ª En el mismo monasterio cure á N. esclava que enfermó al mismo tiempo que la antecedente. Despues de los síntomas precursores de la fiebre, apareció ésta con dureza en el pulso, mucha tós seca, dificultad de respirar y do-

lor agudísimo en el costado izquierdo. Sin embargo de las sangrías del brazo, los pectorales, pediluvios, y el ópio por la noche, los síntomas en vez de calmar tomaban mayor incremento. La constancia y fuerza de ellos, y el haberme informado la paciente, de que como un mes antes habia recibido una grande contusion en el lado adolorido, me hicieron sospechar una vómica. No obstante reiteré los mismos socorros, y toleró hasta sexta sangría, sin que la sangre ninguna vez sacase costra. Á los quince dias tomó la fiebre el carácter de remitente, y desde entonces afloxaron los síntomas. Á los treinta desaparecieron la tós, el dolor y la anxîedad; y la fiebre se mudó en intermitente legítima y fuerte. Sus paroxîsmos precedidos de frio y de temblor, principiaban diariamente á las dos de la tarde, y terminaban en la noche por sudor abundante: en la mañana era natural

su pulso; y comia con apetencia. Esta terciana cedió á los ocho dias á beneficio del uso continuado de la quina, y la enferma quedó del todo sana.

12 Observacion 5ª Un niño hijo del Señor Don N. habia padecido la tós epidémica desde el mes de Mayo; pero tan benigna que lo pasaba casi sin notable molestia, Á principios de Junio le creció con tal vehemencia, que no le permitía reposar un instante ni de dia ni de noche. Escupía sangre, y tambien la arrojaba por las narices, y cada tercer dia por la noche le entraba una accesion fuerte de terciana. Á beneficio de una sangría del brazo, y de lavativas de quina, se recobró perfectamente.

13 Observacion 6ª En la calle de Santa Catalina se hallaba un infante de tres meses con accesos muy frecuentes de tós. Vomitava por instantes, carecía de fie-

bre , y su respiracion quedaba libre despues de cada acceso. A beneficio de un grano de tartrite antimoniado de potasa disuelto en agua , y tomado en dos dias, logró su recobro.

14 Observacion 7ª La Señora Doña N. puso en mis manos la asistencia de una hija suya , á quien molestaba la tós complicada con la terciana de la estacion , cuyos paroxîsmos le asaltaban desde la tarde hasta la madrugada. Terminó al quarto dia por un sudor copioso á beneficio de pediluvios , lavativas , y suaves diaforéticos.

15 Observacion 8ª En el convento de N. fuí consultado por una criada acometida de la tós. Como era jóven y la hallé el pulso febril y duro , y dolor al pecho , la mandé sangrar ; pero ella despreció mi consejo , y á los dos meses despues imploró mi asistencia ; mas ya era

tarde, pues todos los síntomas que la afligían anunciaban una vómica en el pulmon. La puse al uso de la leche, carnes tiernas, y moderado exercicio. Abrióse la vómica, y arrojaba por la boca pús en abundancia. Esta evacuacion, la fiebre héctica, y sobre todo una diarrea copiosa la conduxeron al sepulcro.

16 En estos, y en todos los demás casos que me presentó el Otoño, correspondió siempre el éxîto al tino de la observacion y de la experiencia, mediante el conocimiento de las qualidades de la atmósfera, y de las causas que segun las irregularidades de la estacion la alteran: del influxo morbífico de éstas en los vivientes: del modo como obran en la constitucion de nuestros cuerpos; y de los efectos que en ellos deben producir, combinado todo esto con los síntomas, carácter, y prosecucion de la epidémia.

17 Podriamos ahora qüestionar ¿ si el mismo método curativo, que en la presente se halló acertado y provechoso, lo será igualmente en todas las catarrales? La sangría fué perjudicial en otras que han afligido á Lima; y lo mismo debe temerse en qualquiera que presente carácter distinto al de la actual.

18 Como la principal indicacion para que se sangra en las fiebres, sea moderar la fuerza vascular quando es excesiva; y conociéndose ésta por el pulso, en qualquiera circunstancia en que aparezca fuerte, veloz, y duro, será útil la sangría. Los demás accidentes como dolor de cabeza, de pecho, ó de vientre, rubor de las mexillas, aridéz de la lengua, sed intensa, anxîedad suma, son coindicantes del remedio, quando se observa el pulso con las circunstancias expresadas: mas en faltando esto, son síntomas incidiosos,

y comunes , tanto á las fiebres inflamatorias como á las ataxicas. Debe tambien exâminarse el vigor aparente del cuerpo: pues quando la laxîtud de miembros con que principia la fiebre , se disipa en el aumento de ésta , y las funciones animales se excitan con regularidad , no hay mucho que temer de la sangría. Al contrario es muy sospechosa la súbita y constante postracion ; pues arguye una causa deleteria , que ha atacado inmediatamente el sistéma nervioso. Y aunque en los casos particulares sufra excepcion esta regla , pues vemos muchas veces levantarse el pulso , y restablecerse las fuerzas despues de la sangría ; no es lo mismo en una epidémia , en que muchos individuos padecen aun tiempo la misma enfermeded , y casi con los mismos síntomas. Sin embargo de esto , algunos autores como Haen , recomiendan la sangría en todas las

calentúras de este género; pero he conocido por experiencia que es muy perniciosa. En orden á los demás auxîlios, las indicaciones son menos obscuras, como para los eméticos, catharticos, y en estos casos no deciden siempre como la sangría, de la vida ó muerte del enfermo.

DISERTACION QUIRURGICA
SOBRE
EL CANCRO UTERINO,
QUE SE PADECE
EN LIMA.

Debet autem Medicus diferentiam morborum assidue in vulgus grassantium cito animadvertere. . . . .
Namque et eos qui servari possunt, multo etiam melius servare poterit, longe ante singulorum curationem præmeditatus.

Sydenham.



1 Entre los males que afligen á la humanidad, ninguno es tan terrible como el Cancro. Espantoso en sus síntomas, y casi siempre insuperable, solo al concebirlo se llena el espíritu de tristeza y amargura. Su antigüedad se pierde en los siglos mas remotos, y su fiereza no declina con su duracion. Formidable en todas las partes del globo donde se presenta, no perdona edad, sexô ni temperamento, aunque es mas comun en la consistencia y senectud, en los melancólicos, y en las mugeres.

2 En las Limeñas ataca con frecuencia al útero, y se ha estendido tanto, que parece recibirse su germen con la vida, ó que el ayre encarcera y comunica sus

mortíferos influxos. Su propagacion, y el riesgo que amenaza exîgen el esclarecimiento de su carácter y de sus causas. Y faltando en los Autores una descripcion completa que llene nuestras miras, y abraze todas las especies de este mal [1]; yo recuerdo mis propias y

1 No tenemos curso alguno de Cirugía que trate particularmente del cancro uterino. Entre los Médicos solo pueden leerse sin fastidio á Astruc, y á Roulei. El primero en su apreciable obra *de morbis mulierum*, trata del cancro uterino; pero su descripcion abundante y arbitraria en raciocinio, escasa y poco sólida en su práctica, manifiesta que el Médico francés quiso hablar del cancro uterino sin haberle visto ni curado. No así el gran práctico inglés: sus doctrinas son fundadas en la observacion; mas guiado de ésta en los paises que ha corrido, solo trata del cancro como término del cirro uterino, que es una de sus especies, y la que menos se observa en nuestras paysanas miserables.

numerosas observaciones, y de ellas voy á deducir la definicion de nuestro cancro, sus causas peculiares, y su mas acertado tratamiento.

3 *Definicion.* Una úlcera profunda y antigua del útero fomentada por un desórden renitente de la parte, ó por un vicio universal es lo que constituye el cancro de nuestra Pátria [2]. Sus diferencias, fenómenos y término serán esclarecidos en la historia.

4 *Historia del Cancro.* La carrera del cancro uterino no es uniforme en Lima. Comunmente principia por una escoriacion ó úlcera pequeña en la cara externa del útero [3]. Su fondo es sórdido, y los

2 Aunque en rigor esta definicion no sea muy exâcta, pues no toda úlcera incurable del útero es legítimamente cancrosa, no obstante yo adopto el concepto comun por el que se denominan tales.

3 Entre nosotros se registran las enfermas de útero puestas de rodillas con la cara apoyada en

bordes y circunferencia mas ó ménos rubicundos ó inflamados. Quando dicha exúlceracion se halla en el ostense, se advierten al rededor unas grietas ulcerosas que se reunen en un punto, como las líneas que parten del círculo ácia su centro comun. En este estado quando el mal hace progresos, aumenta la úlcera en extension y profundidad, y el cuerpo del útero se pone tambien mas rubicundo. Dichos puntos ulcerosos vierten una sanies tan abundante á veces, que humedece la ropa de la enferma, y otras tan escasa, que ni aun la siente ella misma. Esta es tan acre, que irrita é inflama las pudendas, ó carece de toda acri-

el suelo y con los brazos abiertos: así quando aquí se dice la cara externa ó anterior del útero, debe entenderse la que corresponde á la vagina, pues es la externa y anterior respecto al que registra la parte.

monía. Suele ser tan virulenta, que en breve tiempo deshace la matriz, y la enferma perece con rapidez entre los dolores, la podredumbre y las hemorrágias. ¡Ó quán sensible me es el recuerdo de una jóven ilustre, que terminó de este modo su infeliz carrera!

5 Pero por lo comun son mas lentos sus progresos. La úlcera, sino se doma el virus, se abanza mas hácia el centro; se perfora la cara externa de la matriz, ó se destroza la circunferencia del ostense, si acaso se halla en su cuello: y si vecina al intestino suele perforarle derramando éste sus hezes con horror en la vagina, como lo ví en una Señora cuya encumbrada cuna no la exêpcionó de esta desgracia. En este estado es casi infalible la pérdida de la enferma, y como no puede aplanarse la cara anterior del útero sobre la posterior, aquella casi nun-

ca se cicatriza. Asi los bordes de este centro perforado y sin apoyo , ó se entumecen y ponen duros y cirrosos , ó se extienden en carnes fofas y fungosas. Entre tanto la sangre menstrual que se derrama , los xugos blancos que se pervierten en la parte , el ayre que se introduce sin cesar , y los medicamentos aplicados con rudeza , aceleran la degeneracion de la úlcera á un estado verdaderamente carcinomatoso [4]. Avivada ya

4 Algunos de mis comprofesores no comprenden , como una úlcera venérea pueda hacerse cancrosa en lo sucesivo. Esto proviene de no haberse desterrado enteramente el antiguo error de que el vírus cancroso preexîste á la afeccion local. El cancro proviene de un grado último de obstruccion é irritacion en las partes que le favorecen por su peculiar estructora , estando sanos los humores ó coinquinados de algun vírus. Así una contusion produce el cancro en la mamila , un estimulante fuerte hace de un bubon venéreo un cancro ocul-

en éste la sensibilidad de los nervios, se sienten en la parte dolores mas ó ménos lancinantes, se aumenta entónces la irritabilidad y crispatura en el órgano que padece, y retrayendose los bordes de la úlcera aumentan su capacidad. Pervertida la linfa enteramente, deshace las naturales barreras de los fluidos, y de aquí los fluxos abundantes ya serosos, ya sanguíneos. La continuacion de este desórden altera sympáticamente las funciones de la economía. El corazon acelera su movimiento y produce la fiebre para

to; y del mismo modo una úlcera venérea en el útero, incurable por su antiguedad, y por la funcion del órgano, endurecidos sus bordes, cirrosa su substancia, profunda, sinuosa, y corrosiva por la alteracion de sus xugos, se hace frecuentemente carcinomatosa con los terribles sintomas de dolor vehemente, fetór y hemorrágias que acompañan á este mal.

corregir, y expeler el acre que absorvido le estimula fuertemente. Convelido por la irritacion el sistema de los nervios llevan al alma en el cerebro, su supremo domicilio, la dolorosa impresion que los agita; y excitando en la infeliz paciente las vivas sensaciones de tristeza, y amargura, la precisan á que clame sin cesar por el socorro de que tal vez estaba antes negligente. Pero que tarde! El veneno que concentrado en el útero continuamente lo dislacera, se señorea ya sobre los demas órganos, y turba sus funciones. Asi la miserable agobiada de dolores gime con la presencia de una muerte que si retarda sus pasos, es para reunir la certidumbre de su asalto con la amargura que causa su tardanza.

6 En algunas se forma nuestro cancro de otro modo. Dislacerados los vasos internos del útero por menstruos abun-

dantes , partos dificiles , loquios acres y copiosos, contusiones fuertes, abceso formado en su substancia , ó por qualquiera materia acre que se determine á ella , aparece una evacuacion ya serosa , ya sanguinea , y mas ó ménos dolorosa. Los menstruos se aumentan al tiempo de su periodo , y frecuentemente se anticipan. Disipados estos se derrama un suero mas ó ménos abundante, y por lo comun sin acrimonía , y la cara externa del útero aparece sin lesion , aunque rubicunda. La paciente en este estado , si por la abundancia y desórden de los fluxos no muere prontamente en una lipotímia , ni degenera en un mal crónico que obvie sus miserias , se prepara sin recurso á la escena trágica descripta anteriormente. Ingurgitados los vasos internos del útero , extendidos y casi sin resorte , se elevan en masas al pa-

recer carnosas, y de figura redonda, aplanada ó pyriforme, que dilatando el orificio del útero descienden á la vagina. Si estas son friables, vierten sangre sin cesar, son poco ó nada dolorosas, y encaminan por lo comun al sepulcro á paso lento, por una caquexîa, ó fiebre lenta irreparable. Si carnosas y duras se abanzan con facilidad al carcinoma, y entónces abiertas derraman un suero mordicante, que destroza la víscera, y acelera la muerte, que ya es inevitable.

7 Algunas veces aunque pocas es el cancro uterino degeneracion del cirro. Endurecida la víscera por la concrecion de sus fluidos, aumenta de volumen. En unas es mas copioso el fluxo menstrual, y en otras se retira del todo. Se comprime tanto en algunas el cuello de la vexiga, que la orina se suprime enteramente y sin recurso; y en otras el

intestino recto se cierra , y es impedida su funcion. Si la enferma no sucumbe, como lo he visto , por alguno de estos síntomas , anida en su seno el germen del cancro , que se determina facilmente. El útero entónces se pone doloroso : vierte una sanies acre siempre, y á veces icorosa: su orificio aparece en algunas ulcerado levemente , y en otras se halla cubierto por una leve excresencia implantada en la pared interna y ulcerosa de la matriz.

8 El mal no parece tan terrible á los que se satisfacen con el estado aparente del útero; pero la continuacion de los dolores advierte el peligro. Si en tal caso se imploran sin discrecion los auxîlios fundentes de la químia, se aumentan los dolores , se anticipan las hemorrágias, la disolucion acrimoniosa y pútrida , y ántes que sufra la paciente el

terrible momento porque ansía, es separada, por el horror que causa, de aquellos mismos á quienes consolaba con su hermosura ya marchita. Esta es la historia del Cancro uterino, que arrebata en Lima una grande porcion del bello sexô. Su fecundidad entre nosotros depende precisamente de algunas causas que le determinan, y expondré brevemente.

9 *Causas generales.* En un pais caliente por su latitud meridional, y húmedo por los vapores que se elevan del pacífico Océano que baña sus riberas, y donde los miasmas pútridos que exhala su terreno se disipan con lentitud por lo opaco y nebuloso de su cielo, debe ser débil en sus moradores el tono de los vasos, y lento el curso de los fluidos. Si en éste, el sexô (cuya organizacion es naturalmente laxâ), lleva una vida mole y sedentaria, sufre necesariamente

los achaques que fomentan la temperatura de su clima y el régimen que observa. Y serán mas frecuentes los del útero, cuyos vasos son numerosísimos, tortuosos y sin válvulas, y expuesto por sus funciones al contagio syfilítico, y al cancroso, á una copiosa avenida de sangre cada mes, al preñado y sus consecuencias, y á la presion continua de los cuerpos que le circundan. Asi llamaré generales á estas causas del cancro, y particulares á los varios achaques que producen en el útero, como tambien á los errores que se cometen en su tratamiento.

10 Nadie ignora la fuerza corrosiva del vírus venéreo ó syfilítico. La gota mas pequeña es un germen fecundísimo que se propaga sin término, y la naturaleza sobrecogida por la accion destructora del veneno, le encarcera en la parte que primero le recibe; y frunce

sus vasos para libertar al todo de la ruina que le amenaza si aquel es absorvido. Es tambien constante que el gálico es tanto mas activo, quanto son mas desenfrenadas las costumbres; y como estas crecen por lo comun en razon del luxo y libertad, el aumento de éstos en nuestra pátria ha enfurecido el vírus y estendido sus progresos. Así á veces expía entre nosotros una miserable su primer flaqueza con un infierno de dolores, que la hacen conocer la justa pena de su crímen. Así una virgen que del regazo tierno de su madre, pasa á los brazos de un esposo corrompido, recibe con alhagos el veneno, y es víctima inocente que padece por el delito que cometió el mismo que la sacrifica. Así por último, esas casas que la piedad erigió y conserva para curacion y alivio de las infelices, abundan en despojos de

la devastadora furia del gálico, que destroza con fiereza á las que por su indigencia ó desenfreno han salvado las barreras del honor y la piedad.

11 Aunque no tenemos datos fidedignos que confirmen ser contagioso el cancro, ni conocemos la esfera de su extension, pueden inficionarse las que se acuestan con cancrosas por ignorancia ó fanatismo, y las que se sientan desnudas ó cubiertas unicamente con un lienzo feble sobre el lugar que aquellas dexan ántes que el ayre lo renueve. Pero es ridículo y despreciable el concepto que se ha formado el vulgo sobre la actividad contagiosa del cancro, como hijo del temor, de la seduccion y la ignorancia [5]

5 Mil errores dominan en la patria sobre el contagio del cancro fomentados por la ignorancia de algunos profesores. Se mira con horror á la

12 El menstruo aumentado con violen-

paciente se evita su sociedad, y á veces se quebrantan los derechos de la humanidad, abandonando á las infelices: creense inficionados sus muebles, sus alhajas, y hasta las paredes, como con la lepra que castigaba á los hebreos. Las mismas precauciones se observan en los hécticos, siendo la fiebre héctica poco ó nada contagiosa: y por el contrario no se recelan, ni queman las ropas de los que padecen viruelas, sarampion, escarlata, y otras enfermedades epidémicas, que son verdaderamente contagiosas. Aun suponiendo pues que sea contagioso nuestro cancro (lo que hasta aquí no puede asegurarse), necesita para comunicarse, un contacto inmediato, ó muy próxîmo entre la parte; afecta y la sana, para que ésta reciba la infeccion: pues de lo contrario es inconcebible que el ayre impregnado del vírus, no ataque primero la boca, lengua, fauces y demas órganos por donde pasa con la respiracion y deglucion, y se determine exclusivamente sobre el útero para afectarle. Fuera de esto, el ayre y el agua puros, ó combinados con los aromáticos, y antisepticos purifican enteramen-

cia produce la segunda especie del cancro, especialmente entre los quarenta y cinquenta años, en que se suprime: la tercera; depende del cirro. Así las jóvenes que no menstruan como deben, padecen aquí las flores blancas con frecuencia, que mal curadas terminan algunas veces ácia la edad consisten-

te los muebles, aun los que han servido inmediatamente á los enfermos. Ni la peste, que es la mas contagiosa de las enfermedades, necesita mayores precauciones, como lo testifican observaciones numerosas, y las memorias sobre la peste, que en 1771 hizo tanto estrago en el Imperio de Moscow. Oxalá que los celosos de la patria substituyan estos medios seguros al fuego que todo lo consume, y priva á veces á una familia pobre de su único vestuario y menage Y oxalá nuestras paisanas eviten las otras causas que influyen directamente en el cancro, y no insistan tanto en ésta, que aunque la mas temida, es la ménos capaz de producirlo.

te en un cirro que casi siempre degenera.

13 El preñado influye de muchos modos en la produccion del cancro. Por desgracia son cada dia mas frecuentes entre nosotros los preñados clandestinos; pues muchas madres de familia por falsa piedad, política ó capricho, contra las máxîmas de la Religion, y los sentimientos de la naturaleza, precisan á sus hijas y domésticas á guardar el celibato, que no les inspiran con su exemplo [6]. De aqui la resolucion bárbara de tomar esas drogas y yerbas venenosas, cuya accion precipitada es tan funesta al feto, como al seno en que se concibe.

14 Tambien se observa en nuestras paisanas otra costumbre perniciosa, y es la

6 Es muy reprehensible la costumbre de aquellas Señoras, que siendo ellas casadas no permiten á sus criadas el que se casen.

de ocultar la preñéz, aun las que por su estado no exponen su reputacion. Asi comprimiendo su vientre con exceso, no solo se privan de un fruto sazonado que las consuele, sino que tambien inflaman, obstruyen y dislaceran el útero donde se nutre aquel y vivifica.

15 Nuestras preñadas por estas causas, y por otras muchas, sufren partos laboriosos, y entonces imploran el auxîlio del arte, poco seguro en estas operaciones, aun quando las exerza un perito que desempeñe con destreza sus preceptos. Asi vemos dislacerarse el útero en seguida de estos partos preternaturales, cuyas consecuencias son casi siempre funestas.

16 Concluido el parto, y contrahida la matriz, determina la naturaleza la sangre y leche con abundancia á los pechos: prepara de este modo al nuevo viviente el alimento mas saludable, y concilia al

útero un reposo prolongado. Mas nuestras limeñas anteponen sus preocupaciones á las sábias leyes del Omnipotente. Defraudan al tierno infante aquella herencia á que tiene mas derecho, y poniendo compuertas á los arroyuelos lactiferos, que abrió la naturaleza para el riego y vegetacion del parvulito, convierten este nectar saludable en un tósigo, que castiga su indolencia. La leche es repelida: el útero se sobrecarga: los loquios son acres y copiosos; y si estos no alteran y abren la matriz, padece ésta finalmente por el menstruo que se subsigue, ó por un nuevo preñado, que priva á esta víscera irritable del justo descanso por sus pasadas molestias.

17 Las contusiones y compresiones del útero, son la última causa general entre nosotros. Las cotillas apretadas y la cintura ceñida turban las leyes de la circula-

cion, y afectan la matriz predipuesta por el clima y las costumbres; y los tacones altos y duros especialmente en el periodo lunar, haciendo mas violento el choque de los extremos inferiores contra los huesos de las caderas, molestan á la pelvis ó cintura, y al útero que lo contiene [7].

18 *Causas particulares.* De las causas generales penden las particulares, que determinan el Cancro. Tales son las úlce-

7 En una sola semana he asistido á tres enfermas de útero, por haber bailado y hecho exercicio con tacones duros y altos en los zapatos, estando con la menstruacion. Las apologistas de los trages, prueban su seguridad con la salud de sus modelos; pero el clima, la robustez, las costumbres y el habito adquirido desde la niñez, preservan á las europeas de los males que produce su abuso en las limeñas. ¡Ó que nocivo es en lo moral y en lo físico abrazar sin discernimiento las costumbres de otros pueblos vecinos ó distantes!

ras, las hemorrágias, y las flores blancas que dependen ó que producen obstruccion ó cirro en la matriz, y que deben casi siempre sus progresos al error de los Médicos, Cirujanos, charlatanes y mugeres en su curacion y tratamiento [8]

8 En innumerables enfermas que he asistido, á ninguna he visto comenzar cancrosa, ni perecer, dirigida con acierto desde su principio. Pero por desgracia quanto son mas temibles en nuestra patria las enfermedades del útero tanto mayores son los yerros que se cometen al curarlas. Algunos Médicos equivocan las simples flores blancas con las evacuaciones purulentas, y no confiando oportunamente á un Cirujano instruido el reconocimiento de la enferma, pierden el tiempo precioso de precaber una terminacion la mas funesta ¿Y que podrá adelantar el Cirujano mas perito si se le consulta quando el mal ya es incurable? No son menos las faltas de muchos Cirujanos, que instruidos medianamente en las reglas generales, sin haber meditado las modificaciones que exîje cada

19 *Pronóstico.* He aquí las causas que

remedio por la estructura y delicadeza del órgano, á veces sin práctica de esta enfermedad, ó con una empírica y detestable, se encargan sin escrupulo de su curacion, y cometen mil errores, que como nunca los conocen, jamas procuran enmendarlos. Pero sobre todo, los charlatanes y mugeres curanderas son la peste del lugar, revestidos de una piedad ilusoria, con que se engañan así mismos y á las infelices que los solicitan. Ellos prometen curarlas con sus aguas y sus polvos, y las retrahen de manifestarse con tiempo á un profesor inteligente. No pocas veces ó por ignorancia, ó por malicia suponen la enfermedad que no exîste, y otras desvanecen la que se halla adelantada. Y siendo unos mismos los remedios con que medicinan á todas las dolientes, muy rara vez prestan un alivio verdadero. En ninguna enfermedad quirúrgica se necesitan tantos conocimientos teóricos y práctica ilustrada, como en las que afectan al útero. Cada medicamento interno ó externo no debe determinarse por la rutina ciega que se sigue comunmente, sino por la observacion atenta

reunidas hacen en Lima el cancro tan frecuente: mortal quando es confirmado, peligrosísimo desde su principio; mas curable quando la exûlceracion es externa: menos temible si depende de una hemorrágia, y funesto por lo comun quando es consecuencia del cirro. Justo es pues reunir las luces, y experiencia para combatir aqueste mal terrible ya evitandole quando se recela, ya curandole quando se presenta, y ya por último haciendo mas tolerables sus estragos, quando ha sido imposible el evitarlos.

20 *Preservacion general.* Precaver una enfermedad, es evitar las causas que influ-

del útero y de sus mutaciones. Y quando en otra parte los yerros pueden enmendarse, en esta son comunmente funestos. ¿Pues con qué principios podrán curar con acierto la enfermedad mas prolija y peligrosa unos agirtas ignorantes, ó unas mugeres torpes y caprichosas?

yen en su formacion. Entre tanto pues que la brillante luz de la sólida filosofía, que vemos ya elevarse sobre nuestro horizonte, envia de lleno sus benéficos influxos, y disipa las densas nieblas que impiden al bello sexô conocer su verdadera felicidad, esforcémonos á librarlas de su desgracia, á lo menos por temor, ya que no se pueda en todas por convencimiento.

21 Enseñese á las jóvenes, quanto les importa no turbar á la naturaleza en el último desarrollo de sus vasos, para cuya perfeccion ha trabajado por tres lustros. Adviértase á las madres, que deben solicitar para sus tiernas hijas esposos sanos, ó que á lo menos hayan depurado sus humores antes de estrecharse con el vínculo sagrado. Conozcan las preñadas la confianza con que las honra el Cielo que deposita en su seno un heredero suyo para que le veneren, la naturaleza un nuevo vi-

viente para que le abriguen; y la patria un ciudadano para que le instruyan: y procuren todas sentarse sobre gruesa ropa, quando asistan con prolixidad á las cancrosas infelices..

22 Y mientras por esta conducta apartamos las causas generales, que hacen el cancro tan frecuente en Lima, ocurramos á las particulares, de quienes depende aquel, como ya he dicho. Estas son la úlcera externa de la matriz, sus pólipos, ó escrecencias, y el cirro de su substancia.

23 *Preservacion particular.* Como el cancro de Lima empiece comunmente por una úlcera pequeña, es indubitable, que su degeneracion depende del mal método de tratarla. Haré pues sobre esto unas advertencias importantes.

24 En el útero, como en la lengua, fauces y otras partes de exquisito sentimiento, ó mucha irritabilidad, aun la úlcera

mas simple aparece siempre viciada. Su fondo es sordido, y sus labios inflamados. Y como dichas partes se hallan siempre humedecidas, están fuera de la actividad de los oleosos, y toda aplicacion debe ser en forma líquida. Esta se extiende à la circunferencia de la úlcera, que no permite apositos que circunscriban la accion del remedio al centro donde se aplica. Por esto, quando los topicos son astringentes, mundificantes, ó cáusticos, se fruncen los labios de la úlcera, y aumentan su capacidad. Y còmo ninguna úlcera pueda mejorarse sin el libre curso de los fluidos en su circunferencia y fondo, quanta es mayor la irritacion en estos, tanto lo es tambien el obstáculo á la curacion. Luego en toda úlcera reciente del útero con los caractéres dichos, deberá sangrarse del brazo largamente, y con frecuencia, aunque no haya fiebre; se inyectarán por la vagina

los cocimientos emolientes puros, ó el agua vegeto mineral; y beberá la enferma interiormente las emulsiones, los sueros, ó los diluentes atemperantes y nitrados. Si no bastan estos socorros, se usarán los baños generales tibios y el régimen ya dicho, para conciliar al útero la flexibilidad que facilite el natural curso de la sangre y linfa coagulable, que como el único bálsamo animal, sola ella puede reparar sus pérdidas.

25 Estos socorros deberán continuarse por mucho tiempo en las vírgenes, pues en estas no hay por lo comun una infeccion gálica en sus humores, y las evacuaciones purulentas que padecen, dependen casi siempre de la irritacion aumentada del útero en la época de la pubertad. Así he observado constantemente, que en ellas la enfermedad no hace progresos ácia el cancro, cede al largo uso de los auxîlios di-

chos, y se exâspera con la indiscreta administracion de los antivenereos.

26 No así en las demás, en quienes el riesgo es urgentísimo. En estas, si con el régimen propuesto, y seguido por uno ó dos meses la úlcera permanece en su ser ó se adelanta, convienen sin dilacion los antigálicos. Los cocimientos de leños que aun usan algunos de nuestros Médicos y Cirujanos, son perniciosísimos en este caso, y solo el mercurio puede combatir con eficacia y sin riesgo el vírus anidado en la parte, ó ya propagado en los humores. El perito Cirujano elegirá aquella preparacion mas segura segun las circunstancias, y procurará siempre que el remedio obre con lentitud y sin estrépito.

27 Si apagado el flogosis del útero permaneciese sórdido el fondo de la úlcera y encallecidos sus bordes, se aplicará el colirio de Lanfranco, ó una solucion ligera de

vitriolo ó sublimado. Pero si la úlcera pasase de corrosiva á pútrida, con fetor y disposicion al gangrenismo, entonces nuestra quina es el leño divino, y la única áncora que puede libertar á la paciente del naufragio que la amenaza. Se dará sola ó maridada con la leche interiormente: se inyectará por la vagina, y se aplicarán á la úlcera los antisepticos balsámicos, entre los quales debe preferirse el que aprecia toda Europa, y llama *peruviano*, porque la naturaleza lo ha reservado á las fértiles montañas de este rico imperio. Las ventajas del método que expongo, serán confirmadas por una historia reciente y singular y que aunque desgraciada manifiesta al profesor imparcial é inteligente quanto debe esperar de los socorros de su arte saludable, aun en los casos al parecer desesperados.

28 *Observacion primera.* El mes de

Septiembre del año pasado 1800 fuí llamado en consorcio del Doctor Don Gabriel Moreno Catedrático de Prima de Matemáticas, del Bachiller en Medicina Don Feliciano Moreno, y del Doctor Don Hypólito Unanúe Catedrático de Anatomía, [9] á exâminar el estado de D. N. de temperamento bilioso, y de una constitucion delicada, que estaba padeciendo de una evacuacion purulenta y fétida por la vagina, despues de un fluxo de sangre prolongado, que tuvo tres meses antes. Inspeccionada por nosotros con el mayor cuidado, le notamos el útero muy tumefacto y roxo, y toda su cara externa dividida á lo largo del ostense ó boca de la matriz, de modo que la vista no alcan-

9 Lo era quando se imprimió esta disertacion por la primera vez el año de 1801, despues subió á la de Prima por su relevante mérito y conocidos servicios.

zaba el término de la division por uno ni otro extremo. En el derecho sobresalia una escresencia fungosa como un tomate mediano. Los bordes de la division estaban duros, y separados entre si como media pulgada, y se veía y tocaba libremente el fondo del útero, que se hallaba sano. La enferma tenia calentura, diarrea y sudores abundantes: su estómago estaba arruinado enteramente por su excesivo desórden en la cantidad, calidad, y frecuencia de los alimentos, y desde dos años antes vomitaba quanto comia.

29 Consúltando entre nosotros el estado de la paciente, juzgamos todos que su pérdida era inevitable, y aun nos persuadimos á que moriría el mismo mes por la absorcion pútrida que ocasionaba la fiebre, la diarrea y sudores coliquantes. En este conflicto concebimos que la quina llenaria todas las indicaciones, y se la administra-

mos interiormente. Ella disipó la fiebre, y los síntomas que la acompañaban [10], lo que nos empeñó á hacer algunas tentativas para su curacion. Concibiendo que el vírus gálico podia ser causa primitiva del achaque, resolvimos combatirle. Y considerando el estado de debilidad en que se hallaba la paciente, incapaz de sufrir una preparacion mercurial que la agitase, propuse los polvos de Roulei: esforzó mi dictamen el Doctor Unanúe, y fué adoptado por comun acuerdo.

30 Tomó la enferma mas de una diag-

10 Prefiriendo nosotros siempre la quina naranjada ó colisaya como la mejor febrífuga, este caso entre otros muchos confirma su eficacia. El Boticario despachó la quina blanquizca, que no produxo efecto, é instruidos entonces de la especie de quina que habia tomado, se buscó en otra botica la de cortezon naranjado, y ella disipó la fiebre prontamente.

ma con feliz suceso; se le inyectó repetidas veces por la vagina el agua végeto mineral, y se alivió notablemente. No obstante, la hemorragia aunque muy moderada repetía con frecuencia, y su estómago se resentia facilmente. En este estado conociendo la utilidad que recibia del mercurio y que su continuacion interiormente podria aumentar la hemorragia, y arruinar las funciones digestivas, resolvimos combatir el vírus ministrandola el remedio por fricciones. En esta misma época hizo la úlcera progresos terribles que desvanecieron las esperanzas fundadas en su alivio. Sin duda una primavera ardiente sobre su complexîon seca y biliosa, y el mercurio ministrado sin la preparacion conveniente; (pues la dispepsia de su estómago, y el fluxo sanguineo no permitian ni los diluentes ni los baños generales), ocasionaron una degeneracion pútrida en la úlcera, que

pareciendo iba á arruinar á la paciente, conduxo á mejorarla. La excrecencia fungosa se deshizo con la putrefaccion, se nivelaron los bordes, se corrigió el intolerable fetor y podredumbre con las inyecciones de quina, y con las aplicaciones repetidas del bálsamo peruviano y tintura de mirra, cesó tambien la hemorragia para siempre, y la úlcera desde entonces empezó á mundificarse. Se le untó onza y media de unguento mercurial en dósis pequeñas, y en competentes intérvalos, y no pudo sufrir mas por la presencia del estío, y circunstancias que la acompañaban.

31 Su estómago padeció varios contrastes por este tiempo debidos á su desórden. Así su débil organizacion chocaba con la enfermedad primitiva del útero, con la accion de los remedios dados precipitadamente por el peligro gravisimo, que no daba treguas para una curacion metódica, y tam-

bien á veces con el cólico, las diarreas ó los vómitos solicitados por su intemperancia. Pero su feliz naturaleza parecia triunfar así de la impresion de sus desordenes, como de la alteracion de los remedios, y de la gravedad de sus achaques. La úlcera se mejoraba diariamente, el fondo del útero se conservaba sano, el pús minoró mucho en cantidad, y se transformó de pútrido en laudable, los bordes duros y los restos de la excresencia cedieron á una blanda solucion del cardenillo y del vitriolo azul, y contra toda esperanza los labios fueron acercándose mutuamente, y deprimiéndose ácia el fondo.

32 Concebí ya entonces con bastante fundamento que la enferma se lograba. Pero tocando ya el ápice de su sanidad, un nuevo cólico debido á su desarreglo, me llenó de desconsuelo por el mes de Marzo: Calentura fuerte, y diarrea bien molesta,

alteraron el feliz estado de la úlcera. Sus bordes se retraxeron, se aumentó la supuracion, y esta apareció tan pútrida, que necesitabamos apartar el rostro la asistenta y yo por sernos insoportable el fetor que despedía. En este conflicto repetí las inyecciones de quina con la miel de abejas y el ácido sulfúrico, y apliqué á los bordes de la úlcera nuestro excelente bálsamo. Ordené á la enferma la leche de burra por la mañana, y la de baca por la noche, y con este régimen mudó enteramente el horroroso aspecto de la úlcera: se enmendó la supuracion, se aplanaron los labios que de nuevo se hallaban tumefactos, y volvió á verse el fondo del útero blanco sano y libre de la sanies pútrida que vertian en él los bordes divididos. Continué los mismos auxílios por bastante tiempo, hasta que la supuracion fué escasa, blanca, inodora, y laudable; y los labios de la úlcera se acer-

caron tanto, que presentaban solamente á la vista y tacto una leve hendidura próxîma á cicatrizarse.

33 Satisfecho entonces del feliz curso de la enfermedad, determiné fuesen las inyecciones mas tónicas y astringentes para afirmar la cicatriz, y restablecer al útero el tono que habia perdido con tan terrible y prolongado padecimiento. A este fin le apliqué una infusion en vino de quina, corteza de granada, rosa, y llanten, con cuyo último socorro se cicatrizó la úlcera perfectamente, apareció la cara externa del útero blanca y natural, y logré la satisfaccion de verla sana de un mal á mi juicio y al de todos incurable.

34 Luego que conocí su sanidad, le propuse con instancia hiciese otra consulta, para que exâminada por los mejores Cirujanos, diesen estos testimonio de su feliz estado al público y á ella misma. Comuni-

có mi parecer al Sabio Doctor Don Gabriel Moreno su médico de cabecera. Este la registró con mucho cuidado, y hallandola sin lesion alguna, contexto á la enferma que no permitiese la consulta que estaba ilesa, y que su dictamen y el mio la bastaban. Continuó mes y medio sin novedad, sana y sin molestias, saliendo á la calle libremente, y reponiéndose á toda priesa. Pero quando la miserable gozaba tranquíla de su feliz estado, y el público sensato tributaba al Autor supremo las debidas gracias por el arte benefactor de la humanidad, un último desórden la precipitó al sepulcro. Comió un dia con exceso frutas, dulces de huevo y otros alimentos de dificil digestion. La sobrevino fiebre: al segundo, ó tercero dia bebió una limonada fria y al punto fué atacada del cólico que padecia con frecuencia. Se le ministró aceyte de almendras, y apareció una

diarrea de materiales incoctos y de porciones de las frutas que habia comido, lo que nosotros ignorabamos. La diarrea se mudó en disentéria, y la fiebre continua tomó el aspecto de intermitente. Continuó en un régimen laxânte y quando se alivió el cólico apareció un tumor duro inflamatorio en la ingle derecha. Su suma debilidad y las evacuaciones, impidiéron sangrarla, y le apliqué unturas emolientes y la miga de pan. Empezóle á baxar un poco de sangre por la vagina, y registrada de nuevo por este incidente, hallé al útero en su estado natural. Recelé ó que viniéndole el menstruo despues de tan larga retencion, y hallando los vasos del útero estrechos por la enfermedad, salía con trabajo y molestia ó que comunicada la irritacion del cólico al útero, ocasionaba el estilicidio cruento que notabamos.

35 Atribuyóse primero el tumor dolo-

roso á una tension del ligamento lato del útero, y despues se receló por algunos fuese una Hernia [11]. Para resolver esta duda, precisé á la enferma á una consulta. Concurrieron el Doctor Don Gabriel Moreno, el Bachiller en Medicina Don Feliciano Moreno, y los peritos Cirujanos Josef Puente y Gavino Chacartana. Exâminóse el tumor, y se registró de paso el útero. Entramos en consulta privada, y con-

11 No debe estrañarse esta equivocacion; pues los mas grandes Profesores han errado por concepto en iguales casos. La historia de la Medicina lo confirma, y entre nosotros un enfermo reciente, el R. P. Moros Guardian de Chancay, á quien abrí en la enfermería del Convento grande de San Francisco de esta Ciudad un absceso interno en la ingle izqüierda, que se creyó ser una hernia, ó potra por varios Cirujanos de Europa y del pais y cuya curacion enseña al profesor la cautela con que debe preceder en su juicio, y su pronóstico.

vinieron los profesores en que el tumor no era hernia. Y tratando sobre el estado del útero, que habia sido visto, y manoseado prolixamente por ellos, aseguraron que no habia en él ni la úlcera mas pequeña, lo que no podian afirmar conociendo lo contrario en una junta privada, sin faltar á los deberes que imponen la Religion, y lo sagrado de nuestro ministerio [12].

12 Algunos sin haber visto á la enferma aseguraban que la úlcera del útero se habia cicatrizado exteriormente, pero no en su fondo, y que así su mejoría anterior, no debia creerse real, sino aparente. Como esta objeccion fué quando menos hija de la ignorancia, satisfago con la verdad y doctrina á los que juzgan con imparcialidad y rectitud. El útero es hueco y pequeño quando no hay preñez, y se presenta á la vista, y al tacto en la vagina. Por eso, si se dislazera una porcion de su cara externa en todo su grueso, se ve facilmente toda su cabidad. Esto succedió en nuestra enferma. Así vimos su fondo facilmente, el que es-

36 Se agitó entre nosotros la naturaleza del tumor. Al Profesor Gavino le pareció ser de naturaleza cirrosa, y formado por el útero, que á su juicio se hallaba inclinado ácia la pelvis. Pero la resolucion del

taba sano, pues todo el estrago se hallaba en los bordes divididos. Y quando se aplanaron estos ácia el centro, y se corrigió su exûlceracion, se mudó la supuracion pútrida en laudable, y en tan pequeña copia, que faltaba por algunos dias y en otros destilaba una gota blanca, mocosa y sin olor como lo observamos diariamente el Doctor Don Gabriel y yo. Es imposible pues, que se conservase por mes y medio una mutacion tan feliz, sin que el fondo estuviese sano; pues la emanacion acre y abundante de éste, se vertiria en la vagina. Ni su recaida principió por el útero, sino por el estómago, y si algo padeció aquel en esta época funesta, fué por la irritacion comunicada del vientre, por la calentura, las evacuaciones, y debilidad, como acaece en toda herida ó úlcera antigua recien cicatrizada, quando no se observa la dieta conveniente.

tumor en breves dias desvaneció este dictamen, y confirmó el de los que pensamos era una simple irritacion. Pero aunque discordes en eso, convenimos en que la enferma por el sumo abatimiento y diarrea frecuente estaba casi sin recurso. No se varió el régimen puesto, y quedó á mi direccion y á la del sábio Médico que la asistia.

37 Continuando el tumor en su mismo estado nos resolvimos á sangrarla: aliviósе con ella: la sangre estaba floxistica, y se repitió la sangría hasta tercera vez. Con estos socorros, y con los tópicos emolientes resolutivos, se deshizo el tumor, faltó enteramente la calentura y se retiró la sangre que baxaba de quando en quando en pequeña copia. Pero la tumefaccion de la ingle impidiendo el paso á la linfa que regresaba del extremo inferior de ese lado, ocasionó en él un entumecimiento edema-

tóso. Se le aplicaron fomentos espirituosos y resolutivos, y permaneció por algunos dias sin dolor alguno, ni calentura y con la diarrea corregida. No obstante, la suma debilidad y el edema propagado al otro extremo, confirmaban el juicio formado sobre su terminacion funesta. No tardó esta en verificarse. Se le indigestó el pollo tierno que tomaba, se precipitó la diarrea con mayor fuerza: sobrevino la fiebre, y en breves dias el hipo, el pulso pequeño, frecuente y desigual, precursores de la muerte que dió fin á su fatal carrera.

38 Quando por hemorrágias copiosas, ó partos dificiles se han obstruido y relaxado los vasos del útero y empiezan á formarse excrecencias poliposas que se harán cancrosas facilmente, conviene restablecer al útero el tono que ha perdido fortificando sus vasos, y reanimando el sistéma. La quina con el ácido sulfúrico satisface esta in-

dicacion, como tambien las inyecciones astringentes, la leche por alimento y los baños frios, si la estacion y circunstancias de la enferma lo permiten.

39 A veces los polipos son acompañados de una úlcera venerea en el útero, en cuyo caso solamente es preferible el mercurio á los socorros dichos. Pero si son insuficientes, la ligadura con el instrumento de Levret absuelve la curacion. La historia de una Señora distinguida lo confirma.

40 *Observacion segunda.* Tres años ha poco mas ó menos, que fuí llamado para reconocer à D. A. R. que se hallaba con una evacuacion purulenta por la vagina. Exâminada le noté la cara externa del útero rubicunda, su orificio ulcerado sin cirrocidad y con una excrecencia piriforme, que salia del orificio de la matriz, y caía en la vagina. Instruida la familia del estado de la enferma, llamó al célebre Cirujano

européo difunto Don Felipe Bosch. Este la declaró incurable, y quedó á mi direccion. Preparada debidamente, la ministré el mercurio por píldoras, el que á pesar de los baños continuados, se dirigió á la boca. Concluida la administracion del especifico, apareció la úlcera corregida, pero el polipo en el mismo estado. Determiné ligarle, y solicité entre los Cirujanos Européos y del pais el instrumento de Levret. Como ninguno le tuviese, un artifice lo hizo perfectamente por la lámina del Autor [13]. Ligué el polipo en su raiz y des-

13 Véase la memoria de este Autor sobre los polipos uterinos. Con este mismo instrumento se ligan cómodamente los polipos de la nariz. Don Pedro Piñeyro, encomendero de la plazuela del Baratillo los tenia en ambas ventanas, y curado por varios inutilmente sin poder casi respirar me confió su curacion. Despues de algunos auxîlios, con la ligadura por el método de Levret logre la ex-

pues de una supuracion pútrida, cayó al tercero dia. Libre de este obstáculo la matriz, se curó libremente la úlcera con las inyecciones detergentes y desecantes.

41 En el cirro del útero, podrá tentarse la resolucion si es reciente en persona jóven y de fibra floxa. En este caso se usarán largo tiempo los diluentes y baños tibios, y despues los fundentes vegetales y minerales, que se suspenderán á la menor señal de inflamacion.

42 Si el cirro es confirmado y doloroso, se procurará impedir su degeneracion con el buen régimen, la leche, los baños, las sangrías interpoladas y la

tirpacion. Posteriormente he extirpado muchos con feliz suceso. Solo en el Convento de la Encarnacion he sanado por dicho medio á una Religiosa, á una seglar, y á dos criadas: y con estos exemplos se sirven del mismo instrumento los demas Cirujanos.

tranquilidad del cuerpo y del espíritu.

43 *Curacion radical.* Quando la úlcera, ó por su mala direccion, ó por falta de energía en los auxîlios degenera de su primer estado y se hace carcinomatosa, podrá administrarse el mercurio con las precauciones dichas, si depende su fomento de una levadura gálica.

44 La composicion de Roulei que apuntaré adelante es útil en tal caso, pues como el fondo y labios de la úlcera se hallan sórdidos y duros sufren sin mayor molestia la aplicacion de los detergentes. Así se tocará la parte con una suave solucion de sublimado, con el colirio de Lanfrac, ó con otra composicion semejante. A beneficio del especifico que combate el vírus, y de los tópicos que estimulan los vasos depuran la parte de lo heterogeneo, y restablecen el curso entorpecido de los fluidos, puede aun en este estado curarse el mal radical-

mente, ó á lo menos retardarse sus progresos.

45 Si el cancro se sigue á la degeneracion de un polipo, deberá extirparse éste segun dixe: se desterrarán los emolientes y grasosos, que aplican los cirujanos ignorantes; se bañará la parte con los tónicos amargos, y se tocará despues con los suaves cathereticos, como el vitriolo azul, y el cardenillo: podrá darse el mercurio si algunas sospechas favorecen su administracion y quando no, la quina con la leche, el buen régimen, y el baño de mar son los únicos recursos.

46 Quando el cancro aparece por degeneracion del cirro, despues de una larga preparacion, podrá usarse el fundente de Roulei. Este se compone de partes iguales de mercurio dulce doce veces sublimado y de azufre dorado de antimonio, triturado todo por doce horas en un morteto

de vidrio. Se forman veinte píldoras de un escrupulo de estos polvos, y tomará la enferma diariamente tres, una de mañana, otra de tarde, y de noche la tercera. Sobre cada píldora beberá un poco de agua de cebada con unos granos mezclados de etiope mineral y nitro.

47 Esta composicion administrada juiciosamente por el citado Roulei, sacó de los brazos de la muerte á una inglesa con un cancro uterino en su ultimo grado, desauciada ya por los sábios Médicos Ingleses Smith, Hunter, Fothergill, cuya historia me comunicó nuestro sábio Catedrático de Anatomía, (quien leyó ántes que alguno de nosotros las obras de este Médico), como tambien la receta para que probase su eficacia.

48 *Observacion tercera.* Presentóseme por entónces la muger de un Alabardero, que vive en la puente de Amaya. Se ha-

llaba con el útero cirroso, su orificio estaba ulcerado, y vertía una sanies acre que la molestaba. Despues de la preparacion conveniente, tomó el citado remedio, á el qual debe la salud cumplida de que goza [14].

49 *Curacion Paliativa.* Pero si el mal se enfurece quanto mas se ataca, conviene cederle el campo, y abandonarle su presa. La triste situacion de la paciente, pide ya que no la salud, á lo ménos el alivio en

14 Con el mismo medicamento he fundido y resuelto dos cirros espurios en las mamilas ó pechos cuya extirpacion estaba ya determinada. Deseamos que los profesores prueben la utilidad de este remedio seguro y enérgico, para autorizar su eficacia con nuevas observaciones. Pero en el cirro perfecto, sería no solo inútil intentar su resolucion por este remedio ni por ningun otro; sino tambien muy perjudicial porque con la demora se haría tal vez impracticable la operacion, que en este caso es el único recurso.

su desgraciá. Clama por consuelo en los dolores terribles que la destrozan por correctivo para la podredumbre que la inficiona, y por un auxîlio que cierre á la sangre los conductos abiertos de donde mana. Con el ópio en pequeñas y repetidas dósis, se calmará la tumultuaria irritacion de los nervios : con la quina interior y exteriormente se corregirá la mofeta pestilente que contagia ; y con el alumbre y ácido sulfúrico se conservará en los vasos el licor vital que los anima.



REFLEXIONES

SOBRE LAS PAROTIDAS, y el Carbunclo.

PAROTIDAS.

1 Son unos tumores que aparecen detrás de las orejas en las glándulas de este nombre. Dividénse en benignas y peligrosas: las benignas se dicen comunmente paperas: suelen ser epidémicas, y acometen con especialidad á los niños y mugeres: las peligrosas conservan siempre el nombre de parótidas, y son acompañadas ó precedidas de enfermedad aguda ó maligna. Estas se subdividen segun el tiempo de la enfermedad en que aparecen, en críticas y sintomáticas: llamanse críticas las que se presentan juzgada la enfermedad enteramente; y sintomáticas quando se halla la

enfermedad en su mayor fuerza. Segun su propia naturaleza, unas son enteramente inflamatorias, otras frias y crudas, y otras que parecen participar del carácter de las dos primeras.

2 La causa próxîma de toda parótida es la obstruccion de sus glándulas. Esta en las paperas parece ser ocasionada de la alteracion de la atmósfera, ó de la accion del frio sobre los cuerpos acalorados, cuya impresion se hace sentir especialmente en las glándulas del cuello, que por falta de abrigo quedan expuestas á su accion; y con mas frecuencia en los niños y mugeres, cuyo texido floxo y espongioso favorece mas la estancacion de la linfa y de la sangre en las glándulas, por donde circula torpemente. En las parótidas propiamente tales, es indudable que la materia morbifica cruda, ó domada por la naturaleza, no pudiendo asimilarse á nuestros naturales

xugos, ni proporcionarse á los vasos secretorios que depuran la masa general de nuestros humores en el estado sano y morboso, detenida en las glándulas dichas, las ingurgita y obstruye formando los tumores de que hablamos.

3 El diagnostico se deduce claramente de la anatomía que dá á conocer la parte afecta, y de la definicion que expresa unos signos perceptibles tanto á la vista como al tacto.

4 Las paperas por lo comun carecen de peligro, si se tratan bien: pero algunas veces se transmutan y entonces son peligrosísimas. Las parótidas verdaderas son una enfermedad siempre respetable, y por lo comun su pronóstico sigue el de la enfermedad que las precede ó á la que acompañan. Quando ésta termina por las parótidas solas, ó tambien por otra evacuación conferente, suelen ser favorables dichos

tumores, si hay vigor en la naturaleza para que aquellos sigan su carrera: pues aun supuradas las parótidas, perecen á veces los enfermos, como lo testifica Hypócrates, y lo acredita la experiencia. Quando las parótidas se transmutan, si no se sigue á la metastasis alguna evacuacion por el vientre ó por las orinas, son casi siempre mortales: las que aparecen en las fiebres ardientes ó malignas, cuya materia resiste vivamente á la supuracion, son funestas: como tambien las que se presentan sucumbida ya enteramente la naturaleza, ó por lo agudo de una enfermedad, ó al fin de las crónicas, que se han hecho indomables al arte y sus socorros.

5 Las parótidas benignas ó paperas casi no necesitan de socorro: la naturaleza las resuelve facilmente si con un moderado abrigo se favorece su mecanismo. Á este fin conviene promover la transpiracion con los

diluentes tibios y calmar el dolor de la parte con un oleoso suave. La sangría no tiene lugar, sino en caso de que la inflamacion se extienda á la garganta, y amenace una angina: pues á dicho remedio he visto seguirse la metastasis, con grave peligro del paciente.

6 Para curar las verdaderas parótidas, conviene exâminar atentamente si son críticas ó sintomáticas, y si son inflamatorias ó no. En las críticas se debe observar si la naturaleza há determinado toda su accion hácia estas glándulas, ó si igualmente la ha extendido á otros colatorios, con especialidad á los riñones é intestinos. En el primer caso, conviene favorecer la obra de la naturaleza con la aplicacion de los supurantes emolientes mas ó ménos activos, segun la copia del material, y su mas ó ménos resistencia á la supuracion. Esta por lo comun se perfecciona facilmente, en cuyo

caso debe abrirse el absceso á lo largo con un bisturí recto, que penetre hasta el foco de la materia: evacuada ésta, se cura la úlcera con el método ordinario. Si las parótidas son precedidas ó acompañadas de las evacuaciones dichas, deberán promoverse estas blandamente con los purgantes y diuréticos, y se aplicará á las parótidas un linimento suave, que ni se oponga á la resolucion, si acaso ésta puede lograrse, dirigiéndose enteramente la materia morbífica á los colatorios dichos; ni se oponga á la supuracion, si la naturaleza se empeña en la terminacion de la enfermedad por las partes superiores é inferiores. Si se consigue la resolucion, el arte ha desviado ó separado á la naturaleza de un extravío que la exponía al contraste de una enfermedad tal vez mas terrible que la que curaba, y el paciente recobra su sanidad por entero: mas si esto no se logra, el profesor circusn-

pacto no fatigará al enfermo con la actividad de sus socorros, procurará la supuracion, y abrirá finalmente el tumor como queda expuesto. Si las parótidas son síntoma de alguna enfermedad, debe exâminarse si ésta es puramente inflamatoria, si es ardiente ó pestilente, ó si es simplemente malígna. Quando es inflamatoria, lo que dá á conocer que la diátesis flogística domina aun en el sistéma, la presencia de las parótidas no debe alterar un punto la curacion que exîge la enfermedad primitiva: asi se repetirán las sangrías y el régimen antiflogistico, como si no hubieran parótidas; y sobre estas se aplicarán solo los emolientes. Mediante los socorros dichos, se enmienda el estado del sistéma, y las parótidas ó se resolverán benignamente, ó supurandose concurrirán en parte á la terminacion de la enfermedad; la qual se juzgará igualmente por otras excreciones favorables. En

caso de supurarse, los tópicos y operacion serán los enunciados. Si el carácter de las parótidas fuese carbunculoso, como sucede por lo comun en las fiebres ardientes y pestilenciales; la supuracion debe procurarse con empeño, porque la causa material de estas enfermedades, es por su acrimonía casi indomable por las fuerzas de la vida, y sería funesta la retropulsion de este veneno: y como éste excite sobre las glándulas un calor activo que reseca las partes y endurece el material estancado por la inflamacion, los verdaderos supurantes serán los emolientes y oleosos suaves, que relaxando favorezcan la atraccion del material, impidan su endurecimiento, y le presten la fluidez debida para su conversion en pús. Conseguido esto, se abrirá el tumor como se ha dicho, dando interiormente los socorros que exîja la enfermedad segun su estado y circunstáncias. Si las parótidas fue-

sen síntoma de enfermedad maligna, (esto es de aquellas que desde el principio ó aumento abaten las fuerzas con extremo, y son acompañadas de fenómenos irregulares), deben ser supuradas por el arte con mayor empeño que las anteriores: pues en estas la naturaleza se rinde á la acrimonía indomable del veneno, y la poca ó ninguna inflamacion con que aparecen en la parte, dá bien á conocer quan facilmente se transmutarán ocasionando una muerte infalible como lo demuestra la experiencia; ó con que lentitud se supurarán con los socorros ordinarios. Por lo qual se aplicarán á la parte los supurantes mas activos, aumentando su accion con una ú otra ventosa: y sin pérdida de tiempo se abrirán con el cauterio actual. El que extendiendo su actividad hasta el centro del tumor, reanimará el tono de la parte y tambien el de el sistéma, excitará en este y aquel la

accion febril necesaria para domar la causa morbífica que resiste á sus débiles esfuerzos, y promoverá por último la supuracion que termine felizmente la enfermedad. Despues de cauterizado el tumor, se suavizará la escara con los emolientes oleosos, para que no ponga ningun obstáculo á la supuracion, y se curará la úlcera con un bálsamo suave hasta su entera cicatrizacion.

CARBUNCLO.

1 Es un tumor inflamatorio duro, roxo caliente, con una pústula grande en medio, ó muchas pequeñas á los lados, que se convierten en una escara dura livida ó negra y de dificil separacion.

2 El carbunclo es esencial ó sintomatíco: aquel es una enfermedad primitiva, y este aparece como síntoma de otra, con especialidad de los morbos pestilentes.

3. La causa próxîma del carbunclo es una materia muy acre y espesa detenida al principio en los vasos secretorios ó glándulas de la cútis y despues en el texido celular ó glanduloso, segun la parte que ocupa. Las causas remotas son todas aquellas capaces de aumentar hasta el extremo la acrimonía y espesura de la sangre; tales son los alimentos acres, las bebidas espirituosas, los violentos y frecuentes accesos de ira, el ayre inficionado de miasmas venenosos &c. Pues aunque las partes acrimoniosas de la sangre se hallan siempre diluidas en la gran copia de fluidos, que impidiendo la reunion de sus partículas, enervan su actividad; quando por la expulsion continuada que se hace de ellas por los varios colatorios del cuerpo, se reunen en algunas glándulas ó vasos excretorios, los irritan, y aumentando con la estancacion su actividad, adquieren el carácter corrosivo

de un cáustico, que quema y destroza como éste las mismas partes donde se detiene. Entonces la irritacion se propaga á las partes circunvecinas, y aumentándose en ellas la inflamacion, se acumula mayor cantidad de líquido de la misma viciosa qualidad; el qual sufre mayor alteracion por el calor y obstruccion que hay en la parte, y de aqui se sigue el incremento del carbunclo. Y como en este tumor, por la mucha espesura de su materia, y por el vivo calor que disipa los líquidos mas tenues, la accion vital se afloxa en él mas y mas, de aqui es su resistencia para supurarse ó resolverse.

4 El carbunclo nunca es despreciable, pues supone siempre un acre en la masa general que dirigiéndose en gran copia ácia la parte afecta, puede aumentar el volúmen y malignidad aun de los mas pequeños y benignos al parecer; ó reproducir-

los en partes diferentes. Pero aquel que aunque primitivo y esencial es muy voluminoso, con escara grande y negra, ó que ocupa partes respetables por su organizacion, es peligrosísimo: y aun mucho mas, si es acompañado de vómito, singulto, síncopes, pulso pequeño y frecuente, sudores frios, y otros síntomas de esta especie, que manifiestan la accion perniciosa del acre carbunculoso sobre el sistéma de los nervios y principio de la vida.

5 Pero los sintomáticos son de peor aguero *cœteris paribus*, que los primitivos: porque anuncian una acrimonía superior á los recursos de la naturaleza, y que débil ésta, y turbada en sus operaciones, se abren por lo comun en las partes internas otras tantas brechas que en las externas, siendo el carbunclo exterior en estos casos el precursor de una muerte inevitable. Pero algunos sucesos felices han hecho cono-

çer que la supuracion del carbunclo pestilente ha sido seguida de un exîto favorable, evacuándose por él gran porcion de la materia venenosa, quando el arte ha favorecido con acierto las miras de la natu-raleza.

6 En todo carbunclo el centro se halla privado de vida, y enteramente seco, y la circunferencia mas ó ménos inflamada: esto hace ver, qne este tumor no admite una perfecta resolucion en su medio, donde el curso de los fluidos se halla entorpecido enteramente. Por lo tanto debe procurarse la supuracion, para que se separen las partes muertas de las sanas. Mas como esta puede aumentarse mas ó menos por los recursos del arte, segun la naturaleza del carbunclo, es indispensable variar los auxîlios que convienen para la terminacion ya dicha.

7 Quando el carbunclo es esencial, se

debe impedir su acrecentamiento, á fin de que la escara no se extienda, ni la mortificacion haga progresos. Para esto se sangrará al enfermo aunque no tenga fiebre, desde que aparezca el tumor, y con mas ó menos frecuencia segun sus fuerzas y temperamento. Se hará uso de alimentos vegetables, de frutas maduras, y de cocimientos diluentes subácidos y nitrosos, que puedan ó neutralizar el acre por sus principios, ó enervarle por su copia: á la parte se conciliará la blandura y humedad necesarias, á fin de que el curso de los líquidos se haga libre hasta el punto mortificado, se desprenda la escara facilmente, y se impidan en la circunferencia los progresos de la obstruccion y gàngrenismo. Estó se consigue con los baños emolientes de las plantas mucilaginosas, y con las migas de leche, y de las arinas resolutivas. Satisfecha esta primera intencion, luego

que se manifieste la supuracion, por la blandura del tumor, y por una trasudacion mas ó menos purulenta, se favorecerá aquella con las cataplasmas emolientes, y se aplicará sobre la escara el unguento basilicon ú otro supurante suave. Si el tumor es pequeño, bastan estos medios, y la compresion prudente que hace la mano del profesor, para dar salida al pús, y convertir el absceso en una úlcera ordinaria que llevará hasta su fin con los blandos detersivos y cicatrizantes. Pero si el tumor es voluminoso, y su escara grande y profunda, se debe ayudar su separacion con el bisturí ó tixeras, luego que la supuracion del centro y circunferencia, haga conocer no hay vitalidad alguna en la parte que debe separarse, ni peligro de herir á las que se hallan sanas. Conseguido esto, los digestivos suaves detergen el foco del absceso, y dan á la úlcera su mayor simplicidad.

8 En el carbunclo pestilente conviene observar si domina en el sistéma y en la parte la diatesis inflamatoria, ó si al contrario se halla abatida la energía del cerebro. En el primer caso, la curacion no es otra que la que ya se ha expuesto: en el segundo, si los síntomas que dominan son espasmódicos, debidos á la accion del veneno sobre diversas partes, como son el singulto, el vómito, el pulso pequeño &c, los blandos sudorificos con el alcanfor, ópio y nitro son los medios mas enérgicos. Al contrario, si la putrefaccion amenaza, lo que se conoce por las deyecciones cadavèrosas, y por las causas que hayan influido en la peste, se hará uso largo de la quina y de los ácidos asi vegetales como minerales. En uno y otro caso se acelerará la supuracion del carbunclo y se procurará su aumento, escarificando con el bisturí mas ó menos profundamente, supuesto que en

la parte no haya inflamacion ó que esta muy leve. Si la escara es dura y seca, se curarán las sajas con el digestivo y encima la cataplasma dicha. Pero si la escara es blanda, y la parte se presenta fétida y gangrenosa,. se lavará con quina caliente, y una sal alcalina, y se aplicará despues el digestivo animado, hasta que se separe la gangrena, y la úlcera quede detergida.

9 Tal vez parecerá estraño á algunos el que no haga uso del cáustico en la curacion del carbunclo, como aconsejan casi todos los autores, para impedir los progresos de la gangrena, y facilitar la separacion de la escara. La razon me hizo desechar desde el principio de mi práctica el método adoptado comunmente; y el buen suceso con que he logrado la curacion de todos los carbunclos, y aun de los mas voluminosos, (como lo fué el que tuvo en casi toda la espalda la Señora Doña Ana Bravo y Za-

vala, Marquesa de Valle Umbroso, y el que ocupaba toda la cervíz de la Señora Doña Micaela Tagle), han confirmado mi concepto. El carbunclo es producido por un humor acre y ustivo, y asi no debe curarse con cáusticos que aumenten la accion de la causa que le produce: la gangrena que se nota en su centro, no es húmeda, sino seca y coriacia, y asi conviene afloxarla por los emolientes, y no endurecerla mas por los escaroticos: en el carbunclo (hablo del ordinario, pues como jamás hemos sufrido en esta ciudad el terrible azote de la peste, ni permita Dios que lo suframos, nunca he visto carbunclos pestilenciales, y lo que he dicho acerca de estos, solo ha sido por analogía con los comunes, y por lo que he leido sobre la peste) jamás hay disolucion pútrida,, sino dureza suma en el centro, y tension inflamatoria en la circunferencia: asi lexos de

que sea útil el secar la parte, conviene antes humedecerla y relaxarla: y últimamente, como la supuracion que se excíta debaxo de la escara, y en toda la circunferencia del tumor, es el medio por el qual se disuelve y deshace la cohesion entre las partes muertas y vivas, y esta supuracion se facilite afloxando la suma tension de la parte afecta, calmando su excesivo ardor, y dándole á la materia concreta y endurecida la posible fluidez; es claro que debe evitarse en su curacion quanto se oponga á los fines expresados.

APÉNDICE AL CARBUNCLO.

1 Puede reducirse al carbunclo el pequeño y maligno tumor llamado impropiamente entre nosotros grano de peste, y que tiene mucha semejanza con la vexiga carbunclosa ó pústula maligna, que es muy

comun en Francia, España, y otros reynos de Europa. Sin embargo parece diferenciarse de uno y otro. Nuestro grano excede al carbunclo en dureza, su escara es siempre negra, y ni la circunferencia es de un roxo vivo y reluciente, ni se siente en ella el calor ustivo que en la del carbunclo. Y aunque en algunos casos he visto inflamarse las partes circunvecinas al tumor, la inflamacion ha sido enteramente flemmonosa, ó erisipelatosa, sin los caractéres del carbunclo. En éste se forma siempre una supuracion mas ó menos copiosa, que disuelve y desprende la escara; y en nuestro grano la supuracion es muy escasa, y la escara se separa íntegra, y conservando su dureza y su color: el carbunclo sale indistintamente en qualquier parte del cuerpo, y jamás he visto el grano en otras partes que en la cara, cuello, y brazos: y por último es muy diferente el

método curativo en uno que en otro.

2 Conviene con la pústula europea en su figura, tamaño progreso y terminacion, y en las partes que exclusivamente áfecta [1]; pero á mi juicio no depende de las mismas causas, y cede siempre á un tratamiento muy sencillo. La pústula de Europa es muy comun entre los vaqueros, pastores, labradores, albeitares, zurradores, y á los que manosean las reses, sus lanas y pieles, y se comunica por contagio de los animales afectos de la epizootia: al contrario, el grano se vé rarísima vez en los habitantes de esta ciudad, aunque manejen las carnes de los animales, y trabajen sus despojos: y como es frecuentísimo en los negros de las chacras y haciendas del Valle, y especialmente en las que

1 Vease la memoria sobre la pústula maligna traducida del francés por Don Bartolomé Piñera.

se cultiva y muele la caña de azucar, y ni se recibe por contagio, ni él es contagioso, se atribuye con algun fundamento al exceso con que los negros beben el guarapo, y comen la melaza, y á la accion viva del sol sobre la cara y brazos, que determina con especialidad ácia esas partes la aparicion del grano. Sin embargo, el verse libres de él casi siempre las demás partes del cuerpo, el no aparecer nunca mas que uno solo, y la sensacion de picadura que se percibe en el momento en que sale, hace concebir á los pacientes, y aun á algunos profesores, que el grano es ocasionado por un insecto venenoso, como creen algunos en Europa de su pústula maligna. Mas como ninguno de los innumerables enfermos que he curado, haya jamás visto insecto en la parte al tiempo de sentir el picor, y sea rarísimo en la gente blanca, me inclino á creer que no depende de pi-

cadura venenosa. Se diferencia tambien nuestra pústula de la européa, en que en ella no se notan vexigas ó empollas, pues la cuticula permanece adherida, y forma con la cútis y el cuerpo mucoso una costra durísima y casi siempre negra desde el aumento del tumor hasta su terminacion; y en que, aun quando ésta es funesta, no se disuelve ni corrompe la materia estancada y endurecida en la parte afecta, sino que la muerte sobreviene por un abatimiento mas ó menos rápido del principio vital, el que se manifiesta por sudores frios, pulso pequeño, desigual y frecuente, anxîedad y delirio, lo que nunca he visto acaecer quando se ha practicado con oportunidad el método establecido entre nosotros.

3 Este se reduce á sajar el tumor desde que aparece, no solo en el centro donde está la escara, sino tambien en toda la circunferencia endurecida: las quales sajas

deben ser algo profundas, y hasta lo vivo, sin el temor de hemorragia quando no hay vaso notable en la parte, ni de que el vírus se absuerva al torrente de la circulacion, pues la suma dureza del tumor, y concrecion del vírus en él, no favorecen ni á la hemorragia ni á la absorcion que se recelan en la pústula européa. Al contrario en nuestro grano se cierran prontamente las sajas quando no interesan el texido celular, lo que obliga á repetirlas, así para que el veneno no se extienda, ni ataque al sistéma nervioso, como para que se evacue enteramente por la supuracion. Esta se promueve con el unguento amarillo, ó con un blando digestivo, y los enfermos sanan en breve tiempo.

4 Algunos se sirven, á mas de las escarificaciones, del lacre encendido goteado sobre el tumor: lo qual es á mi entender inútil, molesto y tal vez perjudicial, por-

que puede retardar la supuracion. Y por la misma razon está proscripto entre nosotros el uso de los cáusticos potenciales tan recomendados por los européos en la curacion de su pústula. Tambien me he abstenido siempre de la aplicacion de la triaca usada por algunos, porque no hé esperado de ella ningun provecho.

5 Aunque con el plan propuesto sanan comunmente los enfermos de nuestro grano, suele éste por la disposicion y temperamento del paciente venir acompañado de inflamacion fuerte, con fiebre aguda: en cuyo caso he ordenado una sangría moderada; la que rara vez he repetido, y hé fomentado la parte con los emolientes, precediendo las sajas á todos estos auxîlios; los quales deben evitarse quando la inflamacion no es considerable, ni comprende á los ojos, garganta, ú otra parte respetable.

6 Si por la omision de los socorros di-

chos, el vírus absorbido ataca los órganos vitales, y abate sus funciones, se sajará profundamente la parte despues de aplicada una ventosa, se dará interiormente la quina con alcanfor en grandes y frecuentes dósis, y se aplicará en las heridas el digestivo animado. Pero á pesar de estos y de otros auxîlios semejantes, la muerte inevitable del paciente me ha hecho conocer que en este caso se cumple fielmente lo del poeta:

Principiis obsta:
sero medicina paratur. Ovid.





